

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XI

1º DE ABRIL DE 1902

Nº 247

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

REFLEXIONES

Si la lucha común por la vida exige la concurrencia de virtudes apreciables en el individuo, la lucha por la patria exige la aplicación de virtudes supremas. El bien de la patria es alta y noble empresa: acometerla, acusa nobleza en la cuna, cultura en la educación, moralidad en el hogar, tolerancia en sociedad, consecuencia en la amistad. El avaro, el borracho, el mentiroso, el inculto, el libertino, el egoísta sólo excepcionalmente podrán ser buenos ciudadanos; y cuerdos se muestran y sabios, los magistrados de las naciones cuando miden la capacidad política por las virtudes domésticas y sociales. Todo funcionario es, en el ejercicio de su cargo, padre de familia; y éste ha de ser en todo caso prudente y moderado. Las inconsecuencias que suelen acompañar al genio, no cuadran á la felicidad pública, cuya base y sustentamento es el orden que priva en las organizaciones que respiran la rara salud del talento modesto.

Las virtudes privadas son la leche de

la vida social. El amor al trabajo, el ahorro, el estudio, labran cauce de oro, amplio y profundo, á la reputación.

cionalidad más clara y firmemente, que lo pudo ni pudiera nunca un pueblo de conquistadores. Las armas han sojuzgado siempre me-

nos mundo que el trabajo: el hombre pierde al morir todo cuanto ganó por la violencia y gana todo aquello de que se despojó en vida por su caridad y tolerancia. La muerte no tolera la injusticia, y despojando á los reyes de su corona para colocarla en la frente de los humildes, vive corrigiendo á la fortuna y haciendo perpetuos legados á la vida. Obscuro, paciente, virtuoso, el obrero que viste á los héroes triunfa de los héroes, y la gloria sólo es campo sin tinieblas cuando guarda en su seno un gran apóstol de la ciencia. Fomentar las virtudes privadas, elevarlas hasta convertir en costumbres científicas las buenas costumbres, es la mayor hombría de bien que pueda mostrar un estadista; y un buen modo de fomen- tarlas y elevarlas es confiar á la mayor competencia, á la mejor conducta, el desempeño del servicio administra-



EL DIABLO — Representado por Fugère, artista de la Opera Cómica, de París

Más vale un pueblo de trabajadores entusiastas y más adelante llega y el sello imprime y fija la bandera de su na-

tivo, público y privado.

Santo Domingo.

AMÉRICO LUGO.

LA Balsa de las Eveas (*)

Fontainebleau, agosto 5 de 1896.

Mi resolución es irrevocable: será mañana mi último día.—He arreglado todos mis negocios, y he puesto en manos de mi notario, las decisiones de mi última voluntad; es decir, mi testamento. Dejo toda mi fortuna á los pobres, única acción útil que he hecho en toda mi vida, y la que viene á servirme en estos momentos de magnífico consuelo. Quiero—para justificar una vez más á mis propios ojos—esta extraordinaria resolución, agrupar todos los poderosos motivos que me han lanzado á abandonar este mundo.

Deseo con la mejor voluntad que puedan servir estos motivos, de enseñanza ó ejemplo á los que estas líneas leyeren.

He llevado una existencia triste y muy oscura; y se ha exasperado mi carácter por una multitud de afilerazos, digamos, sufridos en un mismo punto, que han venido á ser tan dolorosos, á la larga, como si fuera una ancha herida. Y lo que más he de sentir, y lo que hace mayor mi desconsuelo, es que á nadie puedo culpar de mi pobreza, ó mejor dicho, de mi miseria moral.

Mi infancia fue dichosa. Eran excesivos los mimos que mi madre me prodigaba; mi madre, que para mí sólo, vivía. Si algo hubiera de reprocharle, otra cosa no sería sino no haber sabido demostrarme más que un cariño sin límites. Murió mi padre algunos meses después que yo nací. Hombre de violento y áspero carácter, había hecho desgraciada á mi madre; y tanto había sufrido bajo su brutal autoridad aquella criatura inmejorable, que habría creído cometer una crueldad, privándome de la cosa más pequeña. Debo á ella, sin duda, la timidez y debilidad de mi carácter; pues de naturaleza afectuosa como era yo, su manera de educarme dejó en mi corazón los efectos consiguientes. Amaba yo á mi madre con delirio; y cuando á los dieciocho años la perdí, parecióme,—aterrado por el dolor,—que me moría....

No tenía yo pariente ninguno, y mi tutor, viejo achiacoso, y que ningún interés tenía por mí, tomó á empeños, emanciparme lo más pronto. Quedé, pues, desde esta época y a pesar de mi extremada juventud, libre, como pocas veces lo es un hombre; dueño de mi fortuna, pero sin un sostén real y conveniente, ni un amigo serio e ilustrado.

Desde el instante en que fue mi dolor menos intenso, terminó, á la vez, mi soledad. Algunos compañeros,—por cierto, muy listos y arrojados,—se propusieron enseñarme la manera de echar á las espaldas aquella pena. Nada diré, detalladamente, de mi vida de soltero: absurda, banal en sus extravíos, y sin embargo, hé ahí las causas, hélas ahí! que me han arrastrado á no confiar ni creer en nada. La amistad ó el amor podían ser el objetivo de esta mi vida, vagabunda y sin concierto; pero he sondeado hasta el fondo, y no he encontrado más que apetitos y anhelos.

Acaso si sea culpa mía, no haber inspirado nunca ni simpatía ni amor; pero no porque esto sea cierto, ha padecido

(*) Evas es una fruta, especie de manzana de la isla de O-Taítí. (Oceanía).—N. E.

menos mi lacerado corazón. En medio del vacío de mi existencia, heme sentido en más de una ocasión, descorazonado por el tedio, al querer intentar un esfuerzo y llegar á lo que yo me suponía que era, el camino de una saludable reacción. Una especie de timidez. ó si se quiere, de cobardía moral, siempre, siempre me lo ha impedido; ni nunca he tenido el valor de protestar abiertamente contra teorías monstruosas ó absurdas que en mi presencia se explanaban, y que tanto me indignaban y ofendían.

Ah! bien sé yo que soy una naturaleza imperfecta, llena de contradicciones, de rebeliones que pronto mueren, de buenos propósitos, que abortan; de todo eso hay en mí, y sin embargo, ninguno de los que estaban conmigo y que decían conocerme, han tenido la más pequeña intuición. Atormentado por la necesidad de amar y ser amado, no he podido ó no he sabido hacer míos, ni una muchacha ni un amigo. No soy buen mozo, es cierto; y de seguro que es ésta la razón primera para explicar el poco éxito que entre las mujeres he tenido. Pequeño, calvo á los veinticinco años, de aspecto tosco, con un rostro que nada dice y grandes ojos claros que nada espresan, débese agregar á esto, que tengo que andar como si me empinase, y un vientrecito algo más que regular que acaba en punta. ¿Y podrá amar una mujer á un sujeto de mi presencia? Hecha debidamente esta confesión, castígame yo mismo suprimiéndome del mundo de los vivos.

Si se me preguntara por qué no he tratado antes de llegar á tan funesta conclusión, respondería: que el relato de las tentativas no son en manera alguna interesantes, puesto que no se han llevado á cabo; y que si he escogido á Fontainebleau para morir en él, es porque he creído alcanzar aquí el objetivo tanto tiempo deseado. Fué aquí amarguísima mi decepción; y es aun tan hiriente su recuerdo, que sería bastante éi solo para confirmarme en mi resolución, si no fuera por sí misma irrevocable.

Vine á este lugar con una pobre muchacha arrancada al vicio que le imponían unos padres infames, seres malvados. La colmé, desde luego, de cuanto podía desear, porque proponíame curar á fuerza de afectuosos cuidados las úlceras morales de que me revelaba padecer. Juzgaba yo, neciamente, prepararme con mis beneficios, un amor abnegado, sincero, construido por el reconocimiento; y sin hacer que en nada supeditaran mis derechos, traté á esta muchacha lo mejor que se puede durante los dos meses que aquí permanecimos, porque deseaba comenzar por atenciones especialmente gratas, la obra de redención que en mi espíritu meditaba.

Volvímos luego á París; y, ocho días después, huía ella de mí con uno de mis más íntimos amigos. Me había manteado como á un muchacho!....

Declaro que me gusta el campo y quise vivir en él. Mas, temo á la soledad; y como he leído los «Campesinos» de Balzac, no me decidí á ser víctima de las picardías de esa gente, que nace enemiga de la otra gente de levita. Hago memoria de haber oído referir á mi madre, que los campesinos, vecinos nuestros, allá en nuestra posesión, en un invierno y teniendo que esguazar un arroyo pequeño, habían minado 300 metros de murallón

en que se encajaban nuestras más bellas espaleras y se las robaron. Frutas, aves, legumbres, se nos robaron sin reparo ni vergüenza, y llegaron hasta despojarnos de nuestros cisnes, hermosísimos. ¡Tal es la paz de los campos y el reposo en la bella naturaleza! Mentiras éstas, como otras muchas.

De mis estudios diré que fueron muy incompletos. Estudiaba cuando á bien tenía, y no todos los días, por los consentimientos de mi madre. He conducido mi barquilla como cangrejo; y cuando alguna vez he pensado ocuparme en algo útil ó interesante, se ha pronunciado tanto en mí el sentimiento de mi insuficiencia, que no he tenido valor para emprenderlo. En resumen de cuentas: soy más un haragán que un soñador; más un imbecil que un....

¡Lárgate, pues, sér insignificante y nulo! ¡Nadie te sentirá!; y sirva tu ejemplo para que todos los hombres sin ninguna importancia como tú, puedan darse cuenta de ello, y sustraigan del mundo su presencia.

ALFREDO NOIREL

Fontainebleau, agosto 6 de 1896.

Es tan extraordinario lo que hoy me ha sucedido, que quiero y debo consignar su recuerdo en estas páginas.

Salí del hotel, temprano después de almuerzo, y me dirigí al lugar que previamente había elegido para clavarme,—con toda paz y tranquilidad,—una bala en la cabeza. Muy calmado y sereno anduve por todos los sitios que bien conocía y que tanto me gustaban, hasta que llegué á la balsa de las Eveas, término habitual de mis paseos. El tiempo era hermosísimo; y no pude menos que sentirme impresionado ante el poder de vida que la naturaleza ostentaba, y que parecía que adrede derrochaba. Para gozar por vez postrera de espectáculo tan bello, resolví esperar el ocaso del sol, y me tendí sobre la yerba, puestos los brazos debajo de la cabeza. Así me estuve tiempo larguísimo, oyendo los infinitos ruidos del bosque, y más aún, las quejas de mi alma, que una á una me repetía su miseria y sus dolores.

Al fin, juzgué que el momento había llegado. No tenía puesto el saco, que por el excesivo calor me había quitado, y quise,—sin tomarme el trabajo de levantarme,—alcanzar el arma homicida, que siempre tenía en una de las faltriqueras.

De súbito, oigo á mi izquierda ruido de pasos dentro de la arboleda, en el punto en que la balsa se desagua en una infinidad de vertientes ó arroyuelos. Es el bosque en ese sitio, muy espeso; y al andar, se camina sobre colchones de hojas secas que crujen y se parten al pisar. Sin verme, venía avanzando un hombre, mirando al aire, á los árboles, como al vacío, y yo quería saber qué buscaba. Este es un animal que va á servirme de estorbo si permanece aquí, me dije.—¿Qué demonios estará buscando?

Por fin encontró lo que necesitaba, pues vi que se quitó el paletot, y que éste y el sombrero los puso en el suelo. Sacó de una madeja que traía, una cuerda muy larga; la estiró con sumo cuidado, le amarró una piedra, y la lanzó sobre una rama muy gruesa, tendida en sentido horizontal, y en que la cuerda quedó enzarzada. Últimamente, abrazó el tronco y



GITANA

empezó á subir. Todo lo comprendí en el momento: me fui á él, lo agarré por la cintura, y con el vigor que me es característico y el esfuerzo que yo mismo me di, nos revolcamos en el suelo como animales. Se levantó á un mismo tiempo que yo; y apostrofándome, colérico me dijo:

—¿Quién lo mete á usted en lo mío, pedazo de alcornoque?—Y con ojos en que brillaba la ira, me agregó:

—No sea usted atrevido, y siga su camino.

¡Nó, desgraciado! díjeme. Usted quiere ahorcarse, y yo no puedo asistir tranquilamente al sacrificio de un hombre; á lo que hay que agregar, que es mayor insensatez aún, la de escojer este fin lento y horrible. Ni crea usted tampoco, que yo me voy. Tengo fuerzas, como usted ha visto; y aun cuando me costara batirme en duelo con usted, no le permitiré que usted se ahorque.

Dije todo esto con vehemencia, y en verdad, sin darme mucha cuenta de lo que en mí pasaba. Nada me respondió, pero me miraba como atónito. Buscaba las palabras para contestarme, ó medía con la vista nuestras probabilidades en la lucha. En todo este tiempo pude examinarlo bien. Era un hombre como de treinta años, á lo más; grande, delgado, muy pálido, con una frente admirable, inteligente y triste; con una frente tal, como no la tienen sino muy pocos, y como he sentido toda mi vida no haberla tenido yo.

Indudablemente ya habia hecho sus reflexiones, pues díjome en tono muy calmado y muy cortés: «Entendámonos, señor. No tiene usted el aire de un estúpido, y podemos hablar. Desde luego, bien ha de comprender usted que no habré tomado la resolución de poner fin á mis días, sino en fuerza de motivos de la más alta gravedad. Usted quiere unirse á mí; pero no hará más, bien entendido, que retardar por unas horas lo que he resuelto, pues, en un momento dado, usted tiene que atender á sus negocios. Ruego á usted que no prolongue mi tortura moral y la angustia de los últimos momentos, y continúe su camino. De nada es usted la causa, ni nada puede usted hacer por mí. No puede usted tener ningún remordimiento, y déjeme entregado á mi destino.»

Caballero, repliqué; juro á usted que no lo abandonaré; que me consagro á usted y que iré donde usted vaya. Negocios no tengo; quiero salvarlo á usted, y lo salvaré. Pero, dígame; ¿es usted tan solo que quiera morir, y que no tenga usted á nadie en este mundo á quien hacerle falta? ¿Qué desea usted? ¿Qué necesita? Algo he de hacer para que no se diga que pudiendo impedir la muerte de un hombre, no lo hice; y así le suplico se venga conmigo y conversaremos un poco. Cuanto esté en mí para ayudarlos, —cualesquiera que sean sus penas,—lo pondré en obra. Dígame, cuénteme sus culpas; y si vemos, efectivamente, que nada puedo hacer en su favor después que las conozca, empeño á usted mi palabra de volver mañana mismo, á este mismo lugar, con usted, y ayudarlo en lo que guste.

Permaneció por unos momentos como absorto, con la mirada fija en el suelo, indicándome que estaba penetrado que de mí no podía desprenderse; y con un



Sra. Gabriele Fleury, artista del Teatro Antoine

gesto de triste resignación, exclamó: «Vamos; estoy á sus órdenes.»

Al ponerse el paletot vi que estaba muy raído, y que así tenía todo el traje. ¡La miseria! pensé; la miseria inicua, cruel, lo ha precipitado á tal extremidad. Le di el brazo y me vine con él.

Llegamos al hotel; y una pieza desocupada que quedaba contigua á la mía, fue la suya, donde le hice servir de comer. Muy poco comimos contándome él su penosa vida. ¡Ah! aquello sí es sufrir! ¡Y me quejaba yo! ¡Y tenía la audacia de creer que era una víctima!

Fue mi amigo, profesor de historia. Se casó en Lila con una amiga de la infancia, y fue feliz por algún tiempo. Dicha modesta, porque no poseían bienes ningunos de fortuna, y que aun así, debía pronto terminar, pues empezó su mujer

á toser y á consumirse. Como el clima de Lila es malsano, vinieron á Paris á consultar á un médico célebre que les aconsejó se fueran al sur de Francia. Pero primero era preciso vivir, y después, economizar y tener con qué emprender el viaje y era forzoso diferirlo.

Atacó la difteria á la niña, fruto primero del matrimonio; y aun cuando se le hizo la operación, fue ésta muy tardía y no se salvó la criaturita. Aquella muerte vino á ser como una brecha grande abierta á los módicos ahorros de los padres; y á consecuencia de la mala situación pecuniaria, por una parte, y por otra, de la intensidad de aquel inmenso dolor, la enfermedad de la joven madre se desarrolló rápidamente, y á los pocos meses murió.

Aquel hombre, que todo lo abandonó



Srta. Craponne, artista del Teatro Nacional de la Ópera Cómica, de París

por prestarle atenciones y cuidados, quedó sin empleo, y en el desamparo más completo. Después de haber vendido todo lo que podía vender, debía tres plazos ya vencidos, y otras deuditas.

Del precio del último objeto vendido, retuvo algo con que venir á morir á Fontainebleau, en memoria de unos cuantos días que había pasado aquí con su mujer, y los cuales formaban uno de sus mejores recuerdos.

¿No es espantosa esta historia de miseria y de dolores? Sin duda; pero aquí estoy yo. Yo me consagro á él, ó mejor, voy á hacer de manera que él se consagre á mí. ¿Cómo, con qué títulos? No lo sé; pero no quiero que muera; nó, nó, no quiero.

Vengo en este momento de su cuarto donde acabo de dejarlo durmiendo profundamente, y al verlo, se me ha apretado el corazón. Pero no importa; yo te salvaré, criatura desgraciada, porque habré de hallar en mi piedad, las palabras y argumentos que fueren necesarios. . . .

¡Y yo! ¡Yo que quería morir ayer, todavía vivo! En verdad que de mí se trata; pero decidme, ¿tengo tiempo para pensar en mí mismo?

Fontainebleau, agosto 7 de 1896.

Esta mañana muy temprano,—pues nada dormí anoche,—fui al cuarto de Max Teral á participarle lo que ya había yo dispuesto. ¡Pobre hombre! Me escuchaba con aire enternecido y triste; y yo,

que tanto como él sentía, en vano me esforzaba por ocultar mis impresiones.

Nos iremos para París dentro de algunos días, pues es preciso tiempo y descanso para que él pueda recobrase; y después que hayamos dado algún arreglo á sus pequeños asuntos de interés, emprenderemos un largo viaje. ¡Dígame! en ferrocarril, yo, que tanto los detesto! Pero en verdad que es hoy muy diferente el punto, porque si los viajes son lúgubres cuando uno los hace solo, ahora me parece que voy á viajar con mucho gusto y en muy agradable compañía. Por de contado que iremos á donde á bien tengamos; y á mí me ha parecido que he encontrado uno de los mejores medios para hacerle aceptar la existencia. Cambio de lugares, reposo material absoluto, necesidad de ocuparse en atenderme á mí, (yo le paso 500 francos como asignación mensual), todo eso es el árbol que siembro ahora, y que no tarde me dará sus frutos. Le he fingido á Max el deseo de viajar como artista, es decir, á cortas jornadas y conociendo todo cuanto interesante haya en Europa. (Bien se ve que hay en esto, tiempo y materia de sobra; y después. . . . ya veremos.) Díjele también que mucho hacía que buscaba yo un compañero simpático é instruido que me distrajera y me guiase; y es la verdad del hecho, que si no me creyó, supo aparentármelo, y el viaje quedó arreglado.

Por lo que individualmente á mí respecta, paréceme que es muy grande el mundo, y que no soy ahora el mismo que antes era. Siéntome con vigor, con carácter y decisión, de los que carecía por completo no hace mucho. ¿Qué cambio, pues, se ha operado en mi organización, que no abrigo ninguna desconfianza, no obstante mi natural timidez? No lo sé, ni quiero saberlo. Creo que lo que hago es un bien, y eso me da fuerzas que jamás había tenido.

Constantinopla, diciembre 15 de 1896.

Hace cuatro meses que viajamos, y no me he fastidiado ni un día, ¡qué digo! ni una hora. Max es no solamente el compañero más interesante, el talento más claro que se pueda desear, sino creo poder decir que ya es mi amigo. Todas las reservas están,—se comprende,—de mi parte; porque no quiero que él llegue á imaginarse que me impongo por la fuerza á su corazón, como por la fuerza he penetrado en su amistad. Esas cosas es menester que vengan por sí mismas; y á ello se debe, que más de una vez me haya contenido yo en las demostraciones de mi amistad.

Leemos mucho. Max me ha dado ideas sobre muy diversas cosas. De una porción de sensaciones confusas é inexplicables de que estaba repleto mi cerebro, ha sacado Max placeres intelectuales que son para mí como una positiva felicidad. Demás es decir que cuando nos hallamos bien en un punto; allí permanecemos cuanto tiempo nos place; y como la erudición de Max es tan variada como profunda, yo me aprovecho para instruirme ni más ni menos que si fuera mi amigo un libro abierto en la página que necesito.

¡Ah! ¡cuántas razones tengo para celebrar mi acción! ¡Cómo me he unido á este compañero querido que es mi guía, que es mi apoyo, mi sostén en la vida sana, en la vida moral! El no sabe cuánto



FANTASIA

le debo, ni nunca lo sabrá, porque yo no decaeré á sus ojos. Si él supiera que antes de conocerlo y á pesar de mi dinero, era yo el último y más miserable de los hombres, ¿qué diría? Mas, á la vez, él también cambia. No está ya tan triste y meditabundo, y muchas ocasiones lo he visto animado y sonreído. Me vé con ojos de cariño; sus apretones de mano son sinceros y calurosos, y para decirlo todo, siento que comienza á amarme un poco.

Evián, agosto 13 de 1898.

¡Cómo corre el tiempo! ¡Hace dos años que comencé estas notas, y pareceme que fue ayer! Desde el origen de la vida nómada en que tan bien nos encontramos Max y yo, voy á consignar aquí el primer suceso que merezca un recuerdo. Acabamos de ser actores en una espantosa catástrofe, y por el imperio de las cosas, hemos desempeñado en ella un papel muy importante.

Pasábamos segunda vez por Génova, y quiso Max aprovechar esta favorable oportunidad para ir hasta Lausana á recobrar de uno de sus antiguos compañeros, un importante manuscrito. Pues bien; nos

embarcamos en el *Monte Blanco*, hace hoy ocho días, habiendo elegido justamente este vapor, por ser uno de los más hermosos que hacen la recorrida del Lago. Hacía un tiempo admirable. Cierta alegría y claridad purísimas brillaban en torno nuestro, y determinaban en nosotros un absoluto bienestar. Encontrábase á bordo una cantidad considerable de turistas; y entre éstos, formaba el mayor número, los de nacionalidad inglesa.

Max y yo conversábamos, fumábamos y nos paseábamos sobre el puente, sin otro objeto (¿por qué no decirlo?), que al pasar y volver á pasar, fijarnos en dos jovencitas inglesas, á quienes acompañaba su padre, es decir, un coloso colorado y panzón. Pero ellas, ¡dos dijes, dos primores! Dos muchachas delicadas y graciosas, con cabellos color de oro flotando al viento, y con la cutis como pétalos de rosas. Cuando las inglesas se proponen ser bonitas, son, sin exajerar, exquisitas. Charlaban entre sí como esos pájaros burlones; y Max, que comprende y habla perfectamente el inglés, me traducía las palabras que al pasar sorprendían por acaso.

Hubo un momento en que nos detuvimos junto á ellas. Hacía rato ya que la campana había tocado á almorzar, y á pesar de nuestro descomunal apetito, permanecíamos allí, como clavados, esperando que ellas bajarán al comedor. Como no soy escritor, no podré jamás describir la escena horrible que tuvo lugar en aquellos breves instantes. . . . Repentinamente óyese una detonación formidable. Al impulso de inmensa sacudida, el barco se detiene, cruje todo él, y parece que se desbarata. Acababa de reventarse la caldera; y el vapor, entrando por todas las escotillas, penetra en el comedor, y, como hirviendo lava, llena de quemaduras atroces á todos los infelices que al rededor de las mesas estaban reunidos. El tumulto fue espantoso; pero mayores fueron aún los gritos desgarradores que entontecen, y hacen perder la idea de la inminencia del peligro. Instintivamente, miramos á las muchachas que con nosotros habían permanecido sobre el puente; pero, ¿qué vemos? Todas dos aterradas, enloquecidas saltan la obra-muerta del buque, y se arrojan al lago. Es verdad que nadaban vigorosamente; mas, antes que nosotros pudiéramos pensar en lo que era menester hacer, vimos que sus vestidos les estorbaban, y que al paralizarles el movimiento de las piernas se hundían, é indefectiblemente se ahogaban.

Quitarnos los paletots, echarnos al agua, agarrarlas y traerlas arriba, fue para nosotros, obra de un segundo, nadadorazos como somos. La corriente, fuerte por demás, nos arrastraba lejos del vapor, y era menester tratar de alcanzar la orilla derecha. El padre de las muchachas se había quedado á bordo, y daba gritos tan desesperados como inútiles. Muchas canoas en que se había oído el ruido de la explosión, habían largado las amarras y venían á socorrernos; pero era menester ir á ellas, y comprendíamos que, á pesar de nuestros esfuerzos, la corriente nos arrastraba muy abajo.

Las dos muchachas no habían perdido el conocimiento, por fortuna; y como sentían que las auxiliábamos, hacían cuanto les era posible para ayudarnos á sostenerlas á flote. Sin embargo, el peso de las ropas nos agobiaba á todos; poniéndose rígidas las muchachas, y muy pronto se volvieron cuerpos inertes.

No quedaba lejos Evián. Las canoas venían al remo; y una, entre ellas, que pasó muy cerca de nosotros, no pudo cogernos, por más que hizo.

Sucumbíamos Max y yo en esfuerzos inauditos, y ya se agotaban por completo nuestras fuerzas. Comenzaba ya á perder el conocimiento. Nube negra pasaba ante mis ojos, y parecíame que estaba libre del lazo que me unía á mi compañera, cuando una canoa, superando la corriente, pudo acercarsenos, y nos salvó. Tuvo Max igual fortuna, y. . . . en verdad que ya era tiempo. Por esta vez hemos visto todos, frente á frente, y muy de cerca, la muerte! ¡Dios Santo! ¡Cuánta hermosura hay en la vida.

Evián, setiembre 26 de 1898.

Esta mañana, Max y yo acompañamos al wagón á Mister Olliver y sus dos hijas, que regresan á Londres. No tendré para qué decir, que desde aquellos momentos del naufragio todos somos «una misma cosa.» Paréceme que fue ayer aquel ins-



Mieris, artista del Teatro Antoine — Papel de Alma

tante de sensaciones exquisitas, en el que todos volvimos á encontrarnos sanos y salvos en el gran hotel de Evián, á donde nos habían conducido después de la aventura terrible en que estuvimos á punto de perder la vida. Nuestra condición de salvadores simplificado de hecho las presentaciones, y el *formalismo* inglés no pudo inmiscuirse en el asunto.

El reconocimiento del padre era de una sencillez conmovedora; y las dos hijas ¡qué hermosas en la expresión de su gratitud! ¡Qué bellas en sus demostraciones sinceras y calurosas!

¿Cual de las dos es más linda? ¿La mayor? ¡Quién sabe! Yo no sé; y lo único que puedo decir es que son encantadoras. ¡Cuántas horas gratisimas hemos

pasado juntos! ¡Cuántos paseos amenos, y cuántas comidas llenas de animación, de risa y de placer! Confieso que en todo ese tiempo no se nos ocurrió nunca la idea de continuar en nuestro viaje.

Ellos sí, se fueron, se fueron esta mañana. Mr. Olliver, gran editor en Londres, ha tenido que volver á colocarse al frente de sus negocios. Nos hemos prometido volvernos á ver, escribiremos y pensar unos en otros; pero ¿serán éstas, no más, que vanas promesas que el aire lleva y que olvidarán las amadas ausentes, tan pronto pisen la deseada patria?

¡En fin! tal es la vida. Será un recuerdo magnífico para los días tristes en que

recorre el hombre su existencia año por año con cierta dulce melancolía que no desnaturaliza,—como quizá podría creerse—la memoria de las épocas dolorosas. Rememorar, acordarse, es como volver á vivir con una complacencia particular y delicada....

No puedo menos que observar á Max desde esta mañana. Apenas habla, está pensativo. El amor.... acaso? No es la primera vez que me hago esa pregunta, al verlo en estos últimos días tan expansivo, tan joven, verdaderamente, como que hubiera olvidado su reserva ordinaria. Varias veces decía yo, (cuando conversaba con Ketty, la mayor de las hermanas y ella lo fijaba con ojos grandes y serenos), que representaban los dos una



Mlle. L. Brévol, en "Grísildis" (Teatro de la Opera Cómica)

pareja muy bonita, como que podía creerse que habían nacido el uno para la otra.

La natural flaqueza humana me hacía pensar frecuentemente en lo que pararía yo, si Max se casara otra vez; pero por suerte, siempre me replicó una como voz interior: «¡Calla, egoísta! Es ése el resultado moral alcanzado? ¿Es ése el esfuerzo de que eres capaz para un amigo, ó mejor, para un hermano?».....

Quiero saber lo que Max piensa; y he de adivinarlo aunque pretenda ocultármelo.

Octubre 20 de 1898.

Ya lo sé todo. El mismo silencio en que Max se acoge, lo ha puesto de manifiesto. En algunos momentos huye de mí. No puedo yo sustraerlo á sus largas medita-

ciones, y acabo de sorprenderlo á punto de escribir versos, como á los veinte años, como en la primera mocedad. ¿Será verdad que el corazón de ciertos hombres permanece invariablemente joven, á pesar de los dolores y á pesar de todo? Eso es lógico; y ahora es cuando veo que no tengo de qué sorprenderme, dado que no es Max un desilusionado como yo, y lo que es peor, un desilusionado de todo..... de todo. Por lo menos, así era antes; hoy, quizá, no seré lo mismo.

Le he arrancado, por decir así, la confesión de que parecía se avergonzaba; pero todavía me falta. Max no cree ser burlado, y no ha podido dejar de decirme que le parece no haber sido desagradable. Ya lo creo; como que para ello sería necesario que la encantadora

Ketty fuera ciega. Si hoy me pareciera á Max, ó me hubiera favorecido la naturaleza un poco más,—porque, en fin, sólo cuento treintidos años,—con qué gusto, con cuánta felicidad yo..... me volvería loco. Aquel mi vientrecito, un tanto puntiagudo, se acabó hace mucho tiempo, y, ¡figúrense ustedes á May, la hermana de Ketty, como mi mujer amada!.... ¡Habrà dicha semejante á esa?

Mas, veamos que estaba yo escribiendo, porque quiero poner en claro estas cuartillas y guardarlas, para volver á leerlas cuando me lleguen las horas de la solitaria y triste ancianidad.

Max no trató nada en serio con Ketty, porque él es pobre y ella nó; y lo aterra la idea de que pueda creérsele como calculador que hace prevalecer las circuns-



DIANA. — Cuadro de V. Brozsk



Srta. Foyer, artista de la Academia Nacional de Música

ancias en que nuestras relaciones se iniciaron.

Hé ahí, justamente, todo cuanto yo necesitaba saber.

Noviembre 16 de 1898.

Al trazar estas líneas, tengo á la vista la carta de Mr. Olliver, en respuesta á la mía. Referiré lo que he hecho, y lo cual explica á la vez, la profunda emoción que me oprime el pecho en este instante.

He escrito en nombre de Max; en nombre de él he declarado sus sentimientos á Mr. Ollivier, y, á la francesa, he pedido para mi amigo, la mano de Kitty. Max posee una fortuna de doscientos mil francos, le he dicho. Es apto para todo trabajo intelectual, y prometo á usted que será un precioso auxiliar de vuestra casa. Respóndame usted pronto.

Max no sabe nada de esto, bien entendido, por qué, ¿me habría dejado que lo

hiciera, si le hubiera tomado yo su parecer?

Hoy tengo su felicidad, toda su vida futura, aquí, en mis manos, y sólo á mi la deberá. Yo, el inútil, el desesperado de hace poco, desempeño el papel de Providencia. Experimento en ello cierta orgullosa satisfacción que no tengo, viéndolo bien, porqué ocultarla. Tengo la certeza de proceder bien y correctamente, y eso me comunica fuerza para oponerme á mis personales preocupaciones. Poseo una fortuna de un millón y doscientos mil francos; y al amanecer daré,—con conocimiento de causa y después de muy maduras reflexiones,—doscientos mil á quien quiero como al mejor de mis amigos y hermanos. Esto me parece no sólo una cosa muy sencilla, sino equitativa y lógica.

Mi primer impulso al recibir la carta que trae el consentimiento y en la que llaman al prometido, fue correr á participárselo á Max y echarme en sus brazos;

pero, algo así como cierta duda que yo no podría explicar, me contuvo. ¿Cómo hacer para que él pudiera aceptar mi obsequio? ¿No será mi propio regalo, el motivo que traiga al suelo, mis combinaciones todas? ¡Quién sabe! Dejemos así las cosas para mañana, que á veces, la noche es buena y franca consejera, y en ella encontraré los medios y palabras que me faltan para redondear mis propósitos y finalizar mi obra.

París, febrero 12 de 1899.

Estoy de vuelta en casa, en París, en estos cuartos de soltero en los que he conocido horas tan tristes, entonces, cuando yo era presa de debilidades, de abatimientos, de negros sinsabores. Aquí estoy, otra vez, solo, sí, muy solo. . . . y triste. ¡Qué lejos estoy yo de poder ser un estoico!

Regreso de Londres, donde Max se casó, y donde es feliz, feliz completamente. Contra toda su voluntad, he querido dejarlo saborear sin mí su dicha, y me vine con el corazón lleno de lágrimas. Mas, no importa: estoy contento. Venciendo todas las oposiciones, he logrado rehabilitar á mis ojos esta humanidad que me inspiraba tanta indiferencia, tan hondo tedio, y yo mismo me hago como transparente para poder juzgarme.

Antes de irse para Londres, hice jurar á Max que nadie sabría nuestra historia; y es obvia la razón: quería yo sustraerme del incómodo papel de bienhechor. Y ahora, Allredito, va á ser preciso reorganizar tu vida, y no perder en una punible ociosidad, los hábitos intelectuales que has adquirido. Y luego, no hay que olvidarse de buscar un nuevo bien que hacer, y de hacerlo de la manera más inteligente que sea posible. Cuando no somos artistas, ni sabios; cuando debemos renunciar, acaso, al amor. . . . no hay en la vida nada más interesante que hacer el bien, aun cuando no esperemos la sencilla y trivial recompensa del reconocimiento.

Pero, ¿qué siento? Dominame una tristeza implacable, que casi me lleva hasta las lágrimas. ¿Será posible? . . . Me parece que no veo claro. . . . claro.

París, 26 de abril de 1899.

No sé si sueño ó si me vuelvo loco; más todavía: no puedo escribir; y cuán grande es mi emoción, es muy natural comprenderla y explicársela. Es gozo, gozo inmenso! . . . Max ha hablado. En una de esas confidencias que son muy propias, y consecuencia natural de una unión perfecta, Max ha contado todo á su mujer. Allá quieren verme; me llaman; me dicen que vaya y que vaya pronto, porque May, la muñeca de Max; May, la adorada de todos los instantes en el secreto absoluto de mi corazón; May quiere ser mi esposa! *Es ella la que pide mi mano*, me escribe Max en una carta en que se desbordan el afecto y la bondad; en una carta, en fin, que es como un canto de fiesta! . . . Me siento oprimido. . . . me ahogo. Yo no estoy hecho para la felicidad. Al mismo tiempo tengo miedo, y miedo como podría tener un niño, de engañarme ó de haber comprendido mal. ¡Ah! mi madre, mi pobre madre! ¿Qué dirías, si vieras á tu hijo tan dichoso? ¿Por qué no estás aquí? . . .



Srita. Daffetye, en Grisélidis — Opera Cómica de París

París, mayo 20 de 1900.

He acabado de releer estos apuntes que encierran el recuerdo de la mayor parte de mi vida pasada. ¿Soy yo el mismo hombre que los comencé? Esta página será la última; porque, teniendo hoy un ser tan querido á quien decirlo todo, ¿a qué conduciría escribir? Mi mujer, mi May tan amada, duerme aquí, á mi lado, y escribo sobre una mesita que he puesto cerca de ella para mirarla mientras estoy escribiendo.

Hace diez meses que nos casamos, y han sido diez meses de una dicha sin intermitencia. Venimos de Londres en estos momentos, pero no volveremos antes que nazca nuestro hijo.

May duerme con un sueño fatigoso. ¡Dios mío, cuánto la quiero! Querer, amar, no son los términos propios; pero no encuentro otros para expresar lo que siento. Max tiene una chiquita, ya de algunos meses; pero yo también voy á ser padre.

¡Cuántos cálculos, cuántos he hecho sobre esta criaturita que va á venir! ¡Cuántos y que dulces pensamientos! Por otra parte, ¿tengo seguridad de poder llenar todos los deberes que muy bien comprendo, y de poder evitar todos los escollos, que, quizá mejor que nadie, conozco yo?

Vamos adelante; es menester esperarlo, es menester creer que sí, y sobre todo, quererlo. El hijo responderá por

si mismo, y será mi juez cuando lea estas páginas; porque es para él, para el hijo que ha de nacer para quien he hecho bien de escribirlas. Y (permítalo Dios), que cuando lea esta historia, pueda ser para él tan caro como lo es para mí, el recuerdo de la Balsa de las Eneas.

Pero, ¿y si es una hembrita? ¡Ah! si es una hembrita, es exactamente lo mismo que si fuera un varón.

CLAUDIO SÉNÉCHAL.

SALVADOR DIAZ MIRÓN

Su único libro y su último retrato.—Párrafos del proemio.—Notas al margen.—Varias poesías.—Opinión de un crítico español.



LASCAS es el título del libro de poesías que acaba de publicar Díaz Mirón en

la Tipografía del Gobierno del Estado de Xalapa. «Esta colección de versos constituye, hoy por hoy, mi único libro auténtico; y ninguna de las poesías que lo integran ha sido publicada antes de ahora.» Así principia la advertencia que aparece al frente de la obra. Después de esas líneas estalla la protesta, reflejo fiel del carácter del poeta. Aquí no engalana la frase, sino que la muestra al desnudo: la energía es en ella lo que el músculo en los dioses de Lisipo.

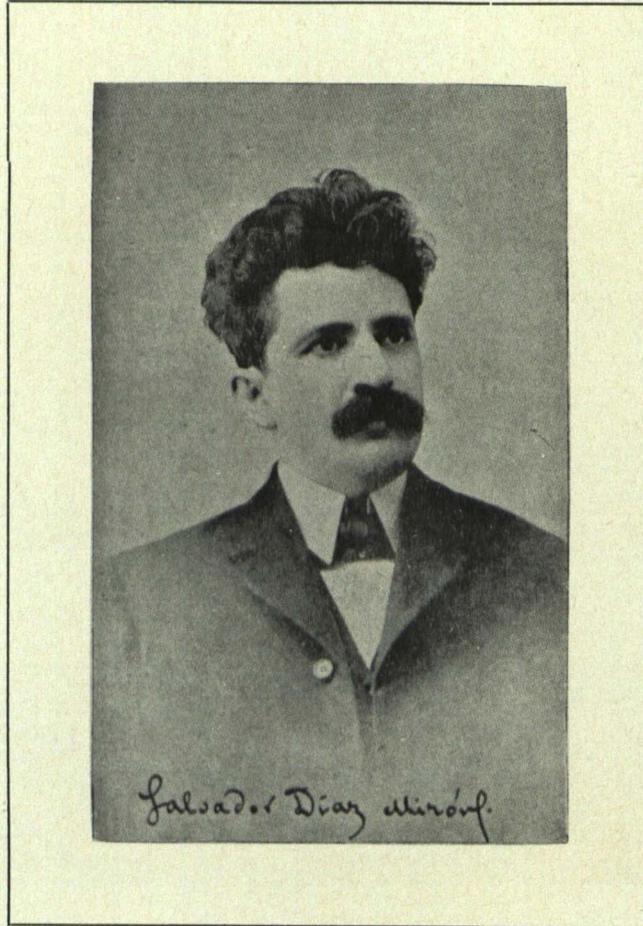
«Una tipografía yankee —dice el poeta—juntó en un volumen, y luego puso en venta, ciertos cantos de mi cosecha, recogidos de los periódicos; pero lo hizo sin mi consentimiento, sin consultarme siquiera, ni enviarme un centimo. Perpetró una usurpación, un despojo; se apoderó alevemente de lo ajeno y lo expendió como cosa suya. ¡Buen provecho!»

«Más que el desvergonzado latrocinio, dolióme que la extranjera empresa, provista y asesorada por no sé qué «paisano mío,» recargara, con pecados que no cometí jamás, mi asendereado nombre literario, que ya andaba con pesado fardo. Mis infortunadas composiciones yacen en el haz fraudulento, no sólo plagadas de horribles yerros de imprenta, sino alteradas intencionalmente, y como por malicia de inquina, pues advierto allí grotescos cambios de títulos, al par que nocivas supresiones y añadiduras.»

Aunque el poeta, según propia confesión, denunció «oportunamente» el hecho en las páginas de *El Monitor Republicano*, es de suponerse que el número donde apareció la denuncia circuló muy poco fuera de México, pues de lo contrario la prensa hispanoamericana no habría seguido reproduciendo las poesías insertas en la edición neoyorquina, ni mucho menos las que aparecen en la supuesta edición mexicana, que circuló profusamente como la anterior, y en la cual siempre nos llamó la atención la existencia de poesías que no tienen ninguna afinidad artística con las que, a pesar de alteradas, reflejan la lírica genial del insigne poeta veracruzano. Entendemos que el poeta no conoce la supuesta edición mexicana, pues con ma-

yor razón la habría comprendido en su protesta.

Después de hacer constar que esas poesías robadas son «fruto de su adolescencia fogosa é inexperta,» agrega el poeta: «Aunque semejantes ensayos no hu-



bieran sido reunidos y explotados en un tomo espurio, no los mezclaría con mis nuevas trovas, porque hasta los menos defectuosos son esencialmente incompatibles con mi actual criterio artístico, que creo definitivo, y que domina en mis obras desde 1892.» Si la crítica, tal como la entienden los maestros modernos, ahondara en este párrafo, podríamos dar por cierto que no haría suya la opinión allí expresada. Cuando la inteligencia no sea susceptible de evoluciones ascendentes, entonces creeremos en los «criterios definitivos.» No creemos tampoco «esencialmente incompatibles» las primeras poesías de Díaz Mirón con las últimas. Entre aquellas no es escaso el número de las excelsas, si bien por uno que otro descuido podrían ser juzgadas a la manera inquisitorial de Hermosilla, todo lo cual no llegaría nunca a influir contra la grandiosidad elocuente del conjunto. Aunque pertenezcan á distintos órdenes, «la obra maestra siempre será igual á la obra maestra.» Y para cerrar estas apreciaciones: *Lascas* es una obra que tampoco podría sustraerse á la crítica hermosillesca, aplebeyada más tarde por Valbuena. Allí pueden también señalarse «defectos y extravagancias,» como atinadamente observa Gómez de

Baquero. A nuestro parecer, quizá el más humilde de todos los pareceres, Díaz Mirón no sería hoy el más alto poeta de la América, si antes de *Lascas* no hubiera producido las poesías que desdeñosamente califica en las páginas preliminares de su libro auténtico. ¿Cuestión de gusto? El gusto es la conciencia literaria del alma, según la sabia definición de Joubert.

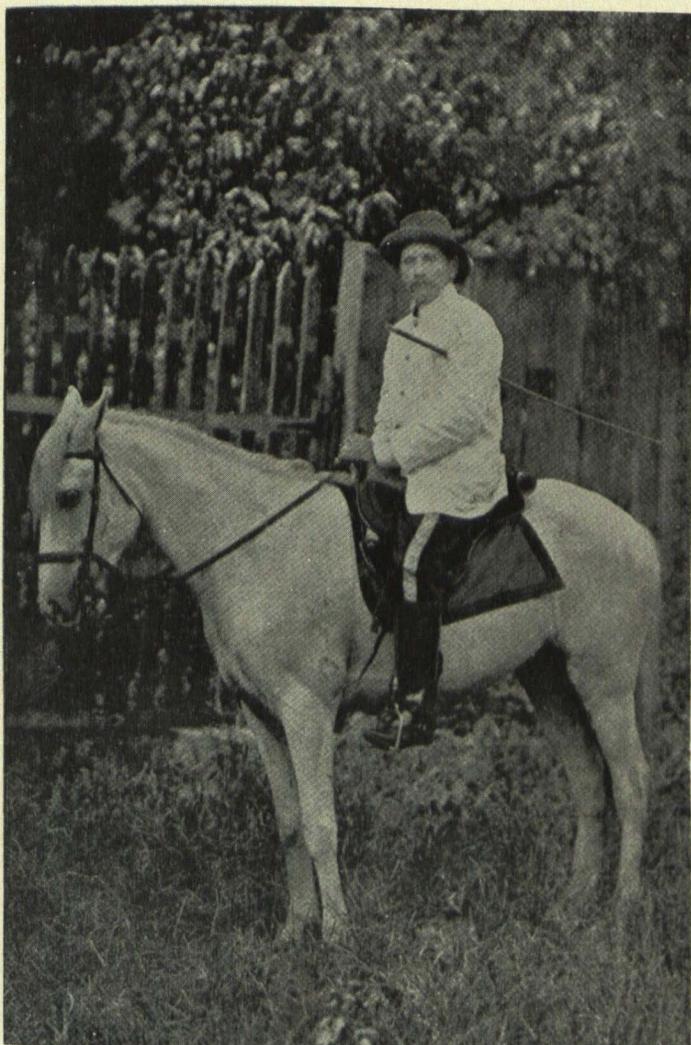
Díaz Mirón no ha querido incluir himnos épicos en *Lascas*, porque «abundante y notoriamente ha cultivado el género heroico, y no así los demás.» Tal supresión tiene un punto de vista favorable y otro desfavorable. El primero nos presenta una nueva faz del poeta; el segundo nos oculta su faz más brillante. Afortunadamente *Lascas* es una pequeña parte de sus trabajos, á contar de 1892. Los libros intitulados: «Astillas» y «Triunfos,» próximos á ver la luz pública, completan su obra hasta el presente. Con tan abundante documentación, podrá entonces la crítica determinar con exactitud la verdadera personalidad del poeta á quien saludó Rubén Darío con esta indiscutible afirmación:

lo que suena en tu lira, lejos resuena.

El producto pecuniario de *Lascas* está dedicado á la biblioteca del «Colegio de Estudios Preparatorios» de Xalapa, «la noble ciudad donde el poeta logró paz y amor, cuando—náufrago social—se empinaba en su esperanza, como en aislada y batida roca, y no descubría sino olas embravecidas y riberas enemigas.» Hermosa ofrenda, porque en ella se hermanan el más noble de los sentimientos y la más expresiva de las manifestaciones del arte.

Acerca de *Lascas* dice el autorizado crítico español Gómez de Baquero: «Hay algo de salvaje y primitivo, no exento de grandiosidad, en estas poesías, que ofrecen ancho blanco á la crítica de microscopio, pero que con todos sus defectos, sus incorrecciones y sus extravíos del gusto, son en su mayor parte «poesía verdadera.» Como *El Cojo Ilustrado* dará á conocer no pocas de esas poesías,—en cumplimiento de su amplio programa, y como homenaje al poeta que «á fuerza de padecer calumnias, ha resultado inmune á las detracciones, como Mitridates á los venenos, por costumbre de tomarlos;—podrán así nuestros lectores analizar conscientemente las opiniones aquí expresadas y dictar su fallo acerca de las distintas fases del esplendente lírico.





GENERAL Y DOCTOR CARLOS ALBAN

Las glorias de la patria son comunes á todos los partidos políticos, y á todas las clases del pueblo!

El criterio nacional de un país no se forma en el yunque de las pasiones banderizas, ni se funde al fuego de las contiendas civiles; la historia es el crisol de las grandezas humanas; en él se analizan las condiciones de los hombres públicos, y el oro de la virtud legítima surge luego en la conciencia de la posteridad!

El amor patrio es un sentimiento natural y digno; se ama el pedazo de tierra en que nacimos porque del fervor de este culto sagrado se desprende el amor propio, que es el único perdurable.

Cuando se ven las cosas del terruño á la distancia, entonces no hay en el corazón del patriota odios, ni divergencias; la madre se quiere más, desgraciada y triste, que feliz y próspera.

Todos anhelamos para nuestro Contingente Enfermo el saludable lenitivo de la paz, y queremos la armonía en el seno de la familia americana, como única solución fecunda para los arduos problemas internos, que devoran y consumen

las fuerzas productoras de nuestras nacionalidades.

La severa neutralidad política que guarda EL COJO ILUSTRADO me obliga á no entrar en consideraciones de carácter analítico sobre los acontecimientos que se desarrollan actualmente en Colombia, los cuales—en mi concepto—se hacen ya de muy grave peligro para la vida futura de aquella Nación.

Me limito en estas líneas á consignar mi voto de patriota, mi homenaje de colombiano, ante la tumba recién abierta de uno de los más notables ciudadanos de mi patria; y le place á mi alma de liberal, hacerle justicia pública, merecida y sincera, al noble adversario conservador, que supo en las escabrosidades de la guerra, ser enérgico, sin abusos; ser valiente, sin ostentación; ser leal á su Causa, sin mezquindades ni bajezas!

Los hombres superiores, de todos los países, son eclécticos por naturaleza, y aun por cálculo!

Fue el señor General don Carlos Alban, un patriota meritorio y sabio, que quiso

consagrarle á su ideal político, todo el vigor de su amplio y cultivado espíritu.

Era doctor en Derecho, y en Medicina; Ingeniero habil; físico eminente; inventor de máquinas; industrial activo; guerrero noble; poliglota distinguido.

Su alma investigadora, fuerte como una águila, coronó las cimas del saber humano, sin que sus alas potentes se fatigaran nunca!

La espada generosa de este militar ilustrado jamás se manchó con sangre de vencidos, ni sus manos honradas, se llevaron una sola moneda del Tesoro Público.

Su temperamento era de bronce, y su carácter de acero irreductible.

La majestad dolorosa de su muerte, en medio de las llamas y las olas, del estrépito del cañón y el humo del incendio, fue digna de la grandeza heroica de su vida!

El mar, sepulcro ilimitado, guarda reverente los restos mortales del gran difunto!

J. I. VARGAS VILA.

¡OH PUEBLOS!

Á J. M. HERRERA IRIGOYEN.

Torcí la llave de la jaula dura
y al antiguo cantor abrí la puerta,
porque otra vez, al encontrarla abierta,
cruzase libre la azulada altura.

Un instante no más el aura pura
de la huerta aspiró: temió á la huerta;
y agitando medroso el ala incierta
volvió de nuevo á su prisión oscura.

¡Oh pueblos, que en profundo servilismo
por largos años vegetáis, en vano
libraros quieren del oscuro abismo!

Si no os lo impide la robusta mano
que os abrió la prisión, hacéis lo mismo:
¡volvéis de nuevo en busca del tirano!

U. A. PEREZ.

Maracaibo.

EXÓTICA

Hace pensar tu palidez cetrina,
Del Kau-Kiang, en los áureos arenales;
De Kioto en las *musmés*, y en los réales
Y blancos crisantemos de la China.

De la náyade tienes, de la ondina.....
De las dríadas también; sólo rivales
Ellas pudieran ser, de tus triunfales
Gracias de una belleza serpentina.

Describir tu emblemática figura,
Equivale á querer en miniatura
Esculpir, la que en vano tantas veces,
Han querido con tintas soberanas;
Grabar en sus lujosas porcelanas
Los hábiles artistas japoneses.

JUAN DUZAN.

Caracas, 1902.

TZUFTAH

(ACUARELA CAUCASIANA)

De tez morena y ojos negros. Alta, fornida, de pecho levantado y anchas caderas; andar voluptuoso, paso seguro: labios rosados que al entreabrirse dejaban ver hilera de apretados dientes uniformes. Larga cabellera negra, rebelde á la onda artificial, lacia y abundante, cubriale las espaldas. Manos afiladas, pie pequeño, voz melodiosa. Belleza tropical perfumada por el ambiente cálido de los bosques vírgenes. Tal era la hija primogénita de Nasr-El Shah, Tzuffah la altiva.

A horcajadas sobre un potro aún cerril, cubierto el cuerpo con rayada piel de tigre, el pecho al aire, y blandiendo una lanza de tres filos, aguda y reluciente en una mano, esponjadas las narices, alerta el ojo, batía la comarca seguida de su escuadrón de Amazonas, hermosas y audaces, desnudas, libre el cabello que el viento sacudía semejando enredadas madejas de seda negra.

Alegre batahola rasgaba el aire, y los corceles en pelo, sin bridas, juguetones, sueltas las cerdas, husmeadores y relinchando, saltaban fosos y valladas en pos de la jauría bullanguera persiguiendo de cerca los uros asustados que presurosos huían del peligro, locos de miedo, temblando como azogados.

De pronto uno de ellos se separó de los demás y se detuvo: rápido se le enfrentó á la cabalgata, y afincándose en las patas traseras, inclinó el testuz, y le clavó las astas en el vientre al primer caballo que se encabritó sorprendido por la ágil maniobra de la bestia en fuga. La cazadora recogió las piernas, apretó con las rodillas las ancas del corcel moribundo, y con golpe certero hundió su lanza hasta el cabo en el corazón del uro salvaje.

—«Huzza, huzza!»—gritaban las Amazonas de formas atrevidas, inclinadas sobre los cuellos humeantes de sus corceles, y brincaron por encima de los dos cuerpos agonizantes que se revolcaban sobre el musgo.

—«Sus, sus»,—resonaban los gritos dirigidos á los perros que jadeantes corrían á la cabeza de aquel alegre torbellino de mujeres bellas, de rosadas mejillas, y tez color de canela.

Tzuffah, brillante la mirada, la boca entreabierta, golpeó con los talones los hijares de su caballo, y de un salto se puso en medio del grupo de uros fugitivos.

Las hembras se espacieron por la planicie, dejando á los machos luchar con los caballos, rasgándoles los pechos y lanzando por el aire alguno que otro can destripado.

El corcel de Tzuffah, obediente á la presión de las piernas de su dueña, se defendía dando saltos y esquivando los ataques de la caza desesperada, mientras que con la lanza, cambiándola de mano, según el caso, la hija de Nasr-El Shah hería á los animales acosados.

La matanza se hizo general: el escuadrón tomó parte en la carnicería, y junto con los uros morían caballos arrastrando en su caída alguna Amazona descuidada que se retiraba maltrecha de la contienda á contemplar de lejos la lucha de las demás.

Pronto cesó la algarabía. A un orden de Tzuffah, varias compañeras cortáronles las cabezas á los cuerpos ensangrentados de los uros y cargaron con ellas.

El resto del escuadrón montó á caballo y regresó detrás de Tzuffah, entonando himnos de alabanzas.

El sol moribundo teñía de rojo y oro la campiña, y la brisa jugueteaba con las ramas de los árboles, meciéndolas con majestuosa cadencia.

s. JURADO.

Marzo de 1902.

NUBES QUE PASAN

PÁGINAS DE UN DIARIO

A LA DISTINGUIDA AMIGA ISABEL DE PACHANO

POR EL COJO ILUSTRADO.

Todo lo que nace con la aurora y se va con la tarde: las ligeras ilusiones, las diáfanas esperanzas, las mentiras halagadoras, los ensueños plácidos, las sonrisas ingenuas, la música de los bailes, los encantos de las fiestas, como en las radiantés mañanas de primavera, son nubecillas que pasan....

* *

Lo que vive y se agita en pleno sol de estío: el amor á la gloria, aspiraciones del ideal, viajes constantes á la región inexplorada del porvenir, carreras en pos de la loca fortuna, arrebatos del genio, delirios de la fantasía, la embriaguez del primer libro, los versos hechos con sangre de juventud y savia de vida, los espejismos del amor, las promesas de la amistad, como en el mediodía pleno del ardoroso estío, son nubes que pasan....

* *

Todo lo que es triste ó entraña un recuerdo: los laureles del poeta, las palmas del guerrero, los azahares de la novia, la dicha de ayer hecha pedazos, los desengaños cayendo en torno como las hojas secas de la pálida estación; cuanto fué y no es; cuanto llevó vida y hoy es muerte, la amistad mentida, el amor traicionado, en la fiesta de los sueños la estrella caída, el vaso roto, el cristal empañado, la fuga de todas las quimeras, como en las tardes crepusculares del otoño, son nubes que pasan....

* *

El trueno que estalla en la región de las tempestades, el rayo con su luz fúnebra, las grandes conquistas alcanzadas al precio de la sangre, los pesados insomnios sobre el libro de las ciencias, el desbordamiento de las pasiones, las indómitas sacudidas de la soberbia, el naufragio de las esperanzas, el incendio de los ideales, como en las noches tormentosas del invierno, son nubarrones que pasan....

Porque nada es estable en la perpetua mutabilidad de las cosas humanas. Y vosotras pasaréis también pobres páginas mías; seréis como las nubes que pasan del uno al otro extremo del horizonte, llevándoos todo el calor de los soles, toda la luz de los astros, todo el aliento de las florestas, las confidencias de la brisa, las lisonjas de la danza, las ilusiones del alma, los secretos del corazón, la savia de la juventud y las caricias de la vida!

POLITA DE LIMA.

Coro: 4 de enero de 1902.

ANOCHÉ

Se abrió la puerta por sí sola, y pude verle que entraba silencioso y lívido; ahogando un grito al contemplarle, dije:
—Es el mismo, es el mismo!

Aquella era su frente, aquellos ojos eran los suyos, grandes y expresivos, su sonrisa era aquella, melancólica como la luz de un cirio.

No me dejó mirarlo mucho tiempo, porque desapareció sin hacer ruido, cruzando, una por una, las estancias del hogar en que vivo.

Yo corrí presuroso á detenerlo.....
¡No estaba muerto, no, porque era el mismo!
—¡Adiós!—con una mano me decía, viéndome perseguirlo.

No andaba cual nosotros los mortales, pues iba resbalando en el vacío, con su misma figura idolatrada, con sus propios vestidos....

Quise entonces gritar y suplicarle y desperté llorando como un niño....
¡Pobres padres aquellos que soñando al hijo muerto lo contemplan vivo!

BONIFACIO BYRNE.

La Habana.

LA ORACIÓN DEL PRESO

Señor, tenme piedad, aunque á tí clame sin fe! Perdona que te niegue ó riña y al ara tienda con bochorno infame!

Vuelvo al antiguo altar. No en vano cifra guirnalda á un león y desparrame riego que pueda prosperar tu viña!

Librame por merced, como te plugo á Bautista y Apóstol en Judea, ya que no me suicido ni me fugo!

Inclínate al cautivo que flaquea; y salvo, como Juan por el verdugo, ó como Pedro por el ángel, sea!

Habito un orco infecto; y en el manto resultado cebo á chinche y pulga y piojo; y afuera el odio me calumnia en tanto!

¿Qué mal obré para tamaño enojo?
El honor del poeta es nimbo santo y la sangre de un vil es fango rojo!

Mi pobre padre cultivó el desierto. Era un hombre de bien, un sabio artista, y de vergüenza y de pesar ha muerto!

¡Oh mis querubes!—Con turbada vista columbro ahora el celestial é incierto grupo que aguarda, y á quien todo atrista!

Y oigo un sordo piar de nido en rama, un bullir de polluelos ante azores; y el soplado tizón encumbra llama!

Dios de Israel, acude á mis amores; y ríen á manera de la grama, que hasta batida por los pies da flores!

SALVADOR DIAZ MIRON.



QUINTA MARIA : Valencia — Camorico (frente de la casa del señor M. Alfonso)

LAS CEREZAS

—

Soñé que estaba paseándome por una hermosa alameda de sicomoros y que á ambos lados del paseo habían establecido sus puéostos varias vendedoras de cerezas.

La primera mujer que encontré á mi paso gritaba:

—Dulces y sabrosas... Dulces y sabrosas... Probadlas, señor, antes de comprar.

Hacia calor; tenía mucha sed y probé una. Como mi sed aumentó entonces, me decidí á comprar algunas más para poder apagarla.

Continué andando.

Otra vendedora había colocado su mercancía sobre un lecho de hojas y flores, no permitiendo que nadie las probara. Me parecieron que eran superiores á las que acababa de adquirir y compré una cantidad mayor.

Seguí mi camino.

Entonces ví que la mujer del puesto inmediato tenía su fruto cuidadosamente oculto en una cesta, pregonándolo así:

—No hay cerezas que igualen á las mías en todo el mercado; pero el que quiera probarlas necesita comprármelas

todas y no abrir el cesto hasta que lo tenga en casa.

Sentí un deseo irresistible de probar también las cerezas que se me ocultaban, y después de un ruego inútil por adquirir unas pocas, me decidí á comprar el cesto, pagando por él lo que quiso la vendedora.

Una mujer atravesó entonces por delante de mí con andar acelerado. Llevaba su fruta con grandes precauciones, y como si quisiera ocultarla á la mirada de los demás.

—No me pidáis cerezas—iba diciendo—porque se me han concluido ya... Pero al mismo tiempo y haciendo un gracioso mohín me dejó ver las que llevaba, que me parecieron las más hermosas de cuantas contenía el mercado.

Con ansia loca cogí un puñado y le entregué unas monedas...

Continué mi marcha.

—Mis cerezas están vendidas, caballero—exclamó, al ver que me dirigía á su puesto, la primera vendedora que encontré al paso.

—Entonces—repliqué—¿por qué sigue usted en ese sitio?

Ella sonrió deliciosamente, y con mucho misterio dijo que podría venderme una ó dos libras, pero sin que lo advir-

tiera nadie... Claro es que yo acepté con alegría tal ofrecimiento...

* *

Otras muchas mujeres fui encontrando en mi camino. Y cada una pregonaba su mercancía de distinta manera.

—Mis cerezas vienen de parajes lejanos. Iguales á ellas no se han visto aquí... Y compré.

—Yo soy la proveedora del Shah de Persia...

Y compré.

—Yo no las vendo; las doy de balde. Regáleme usted el dije de su reloj y coja las que guste.

Cogí un puñado, entregándole en pago no sólo el dije de mi reloj, sino el reloj mismo.

—Yo soy la vendedora de moda; pero las cerezas se me han concluido. ¿Queréis nueces, señor? Si usted las compra, todo el mundo le considerará parroquiano mío, y creará que antes me ha comprado las cerezas.

—¡Y compré nueces!

* *

Entonces salió de entre los árboles un anciano, y acercándose á mí me dijo sonriendo:

—Esta mañana, al asomar por Oriente

las primeras luces del día, una campesina llegó á estos sitios guiando un borriquillo que soportaba con gran trabajo dos cerones repletos de cerezas, las cuales fueron arrancadas del único árbol que la campesina tiene en su huerta.

La fruta sabrosa fue inmediatamente distribuida entre todas esas mujeres; y éstas se las han revendido á usted á precios más ó menos elevados, haciéndole

creer que eran de distintas procedencias y de distintas calidades....

No está mal.

Ahora le miro volverse por el mismo camino que trajo el borriquillo, y lo mismo que á éste le contemplo cargado con el fruto y guiado por la misma ignorancia.... ¿A dónde va usted?

.....
Entonces desperté de mi sueño, y

abriendo extraordinariamente los ojos, medio dormido, no pude contener esta exclamación:

—¿Será esta la historia eterna de la mujer, de la hermosura y del amor?

Pero cuando estuve suficientemente despierto, deseché en mi cerebro tal suposición, que hasta cierto punto me pareció algo irreverente.

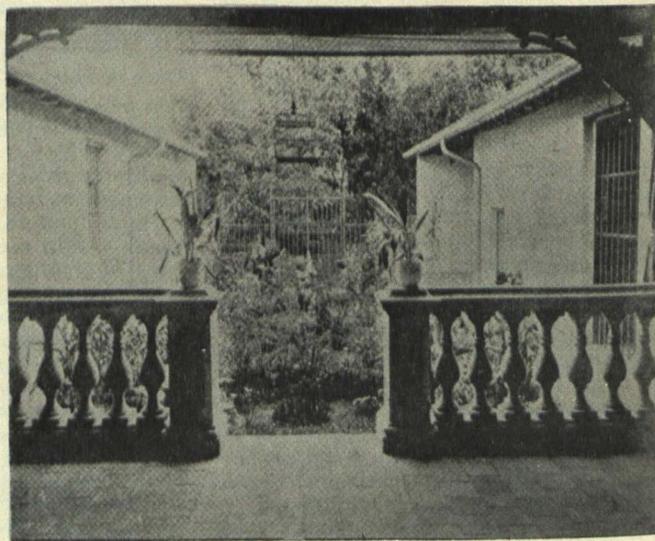
A. KARR.



QUINTA MARIA en Camorruco — Valencia. Vista del Jardín y el comedor, tomada desde el parque (propiedad del señor M. Alfonso)



QUINTA MARIA — Camorruco — Valencia



QUINTA MARIA — Vista del comedor de la casa

ECCE HOMO

Sé que la humana fibra
á la emoción se libra,
pero que menos vibra
al goce que al dolor.
Y en arte no me ofusco;
y para el himno busco
la estética del brusco
estímulo mayor.

Mas no en alevé audacia
demando á la falacia
la intensa y cruda gracia,
como un juglar sutil.
A la verdad ajusto
el calculado gusto,
bajo el pincel adusto
y el trágico huril.

Y el daño es tema propio
á mí, que bebo en opio
el sueño, y hago acopio
de lágrimas de hiel.
Estudio y peso y mido;
y al rudo esfuerzo pido
un bálsamo de olvido
y un ramo de laurel.

Fatiga y pena ignotas
soltaron acres gotas,
que son espumas rotas
al pie del bogador.

¡Sondad en mi «lirismo,»
como en el ponto mismo,
un vasto y fiero abismo
de llanto y de sudor!

¡Oh fe y piedad riosas,
que al polvo de las fosas
ponéis alas hermosas
con que poder volar!
¡Oh dulces manos bellas,
que al són de las querellas
venís de las estrellas
á ungir y acariciar!

Ni el santo influjo vuestro
suaviza mi siniestro
destino, donde un estro
enrosca y alza luz.
Y á empuje por caída,
avanzo más la vida,
maltrecha y abatida
como arrastrada cruz.

Mi gloria está en la nube
que por el cielo sube,
llevando, no un querube,
sino una tempestad,
y en el fulgor que anima
la yerma y blanca cima,
la cumbre que sublima
tristeza y soledad!

SALVADOR DIAZ MIRON.

EL SÍMBOLO APOSTÓLICO

ESTUDIO HISTÓRICO--FILOSÓFICO

POR FELIPE TEJERA

Á LA MEMORIA VENERADA DE MIS CRISTIANOS
PADRES.

[Continuación]

V

El excelso documento Apostólico no tiene, por otra parte, análogo objeto al que se propusieron á principios del siglo IV (a) los Padres del Concilio de Nicea, cual fue combatir la herejía de Arrio, que negaba la divinidad de Jesucristo. (26). En efecto, el *Credo Niceno* completado por el del Concilio I de Constantinopla, no quiso informarnos simplemente en la fe, como el de los Apóstoles; sino explicarla y esplanar los artículos pertinentes al caso del *Credo* primitivo. (27) Así vemos, que éste enseña que Jesucristo, concebido por el Espíritu Santo, es el Hijo-único del Padre; y aquél explica que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son una sola Esencia--Divina, vale decir: la TRINIDAD. (28)

Para mayor claridad, estudiemos el texto de ambos Símbolos.

Tres son las cosas esenciales que enseña el Apostólico:

Primera:

A CREER:

En un solo Dios Padre Todopoderoso; en su único Hijo Nuestro Señor Jesucristo; en el Espíritu Santo; en la Iglesia Católica; la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne; y en la vida perdurable;

Segunda:

A SABER:

Que Jesucristo fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; que nació de la Virgen María; que padeció bajo de Poncio Pilato; que fue crucificado, muerto y sepultado; que descendió á los infiernos; y resucitó al tercer día de entre los muertos; que subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios--Padre; y

Tercera:

A ESPERAR:

Que de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

VI

El Símbolo primitivo de Nicea, dice:

"Creemos en un solo Dios, Padre Todopoderoso, creador de todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, engendrado del Padre, á saber, de la sustancia del Padre; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de verdadero Dios, engendrado y no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas han sido hechas en el cielo y en la tierra; el cual por nosotros los hombres y por nuestra salud, bajó de los cielos, se encarnó y se hizo hombre; padeció, resucitó al tercer día, subió á los cielos, y vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos. También creemos en el Espíritu--Santo. Por lo que toca á los que dicen: hubo cierto tiempo en que no existía y no era antes de ser engendrado, y ha sido sacado de la nada, y los que pretenden que el hijo de Dios es de otra hipóstasis ó de otra sustancia, bien sea inmutable ó bien alterable, la Santa Iglesia Católica y Apostólica los anatematiza." (29) (b)

(a), El 19 de junio del año 325 se reunió en Nicea el primer Concilio general de la Iglesia.

(b) *Historia de los Concilios Generales* celebrados en la Cristiandad, etc., por don Pío de la Sota. Tomo I.

*

Los términos de este Símbolo correspondieron al primordial objeto del Concilio, que fue impugnar la herejía de Arrio, quien sostenía:

"Que el Hijo de Dios no tenía una misma esencia con su Padre; que no era hijo natural de Dios, sino adoptivo; que sólo el Padre era verdadero y propiamente Dios; que el hijo lo era sólo por participación, no siendo eterno, ni inmutable, sino sacado de la nada, como las demás criaturas, bien que antes que ellas; y que el Hijo de Dios, por su libre albedrío, era capaz de vicio lo mismo que de virtud." (a)

VII

Después de clausurado el Concilio de Nicea, nuevas herejías se propalaron, relativas al misterio de la *Trinidad*; y, como entre ellas figura-se la encabezada por Macedonio, usurpador de la Silla de Constantinopla, quien negaba la divinidad del Espíritu Santo; creyó el Concilio I de Constantinopla, reunido el año de 381, que debía adicionarse en varios puntos el Símbolo Niceno; y así, en efecto, se hizo, como se ve en seguida:

"El Símbolo de Nicea, al hablar de la Encarnación del Hijo de Dios, dice: *Descendió de los cielos, se encarnó é hizo hombre, padeció, resucitó al tercer día, subió á los cielos y vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos.* El de Constantinopla dice: *Que descendió de los cielos, encarnó por el Espíritu Santo de la Virgen María, y se hizo hombre; que fue crucificado por nosotros bajo de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, resucitó al tercer día según las Escrituras; subió á los cielos, esta sentado á la diestra del Padre, vendrá de nuevo en su gloria á juzgar á los vivos y á los muertos y su reino no tendrá fin.* Respecto á la tercera persona de la Trinidad, dice el Símbolo de Nicea: *Creemos en el Espíritu Santo.* El de Constantinopla dice: *Creemos en el Espíritu Santo, que es también Señor, y confiere la vida, que procede del Padre, y que con el Padre y el Hijo recibe las mismas adoraciones y una misma gloria, y que habló por los Profetas.* Para confundir á todos los herejes se añadieron al Símbolo de Nicea las siguientes palabras: *Creemos en una sola Iglesia, Santa, Católica y Apostólica; confesamos un solo bautismo para la remisión de los pecados, esperamos la resurrección de los muertos y la vida del siglo futuro.*"

"Según se observa, el Concilio de Constantinopla nada varió de los principios consignados en el Símbolo de Nicea, y las adiciones que hizo para explicar los artículos combatidos por los herejes y para excluir los falsos sentidos que Apolinar, Valentino, Macedonio, Photino y Eunomio le daban, están y son enteramente conformes con la doctrina de la Iglesia . . ."

"Sólo los Prelados macedonios protestaron contra la adición que se refiere á la divinidad del Espíritu Santo y á sus atributos, y después de su protesta se retiraron de la asamblea." (b)

*

Entre los latinos y los griegos existe aún una diferencia relativa á este Símbolo de Constantinopla, pues, el Concilio dijo: que el Espíritu Santo *procede del Padre*; y en el año 447 se añadió en España: *y del Hijo*; adición que aceptan los latinos y rechazaron los griegos desde el principio. (30)

Ahora bien: en el Símbolo niceno, no constan los artículos del Apostólico referentes al *descendimiento del Señor á los Infiernos, á la comunión de los Santos, al perdón de los pecados, á la resurrección de la carne, y á la vi-*

(a) *Historia de los Concilios Generales*, etc., obra citada.

(b) *Historia de los Concilios Generales celebrados en la Cristiandad*, etc., por don Pío de la Sota. Tomo I.

da perdurable; omisión que se explica si se considera que los anotados artículos no fueron en aquella ocasión motivo de ninguna controversia. Tampoco el de Constantinopla habla sino de los dos últimos; y esto como se ha dicho: para confundir á los herejes que seguramente habían combatido dichos dogmas.

Respecto del *descendimiento del Señor á los Infiernos*, cumple decir que este dogma había sido ratificado antes por la Iglesia, contra la herejía de Sabelio, en el Concilio de Roma, el año de 263, pues dicho herejarca negó la encarnación, el *descendimiento á los Infiernos*, y la resurrección del Señor. (a) Y hé aquí una prueba más de la antigüedad del Credo Apostólico, y de que con mucha anterioridad al de Nicea, otros Concilios habían defendido los dogmas que él enseña.

Empero, aunque no fue puesto dicho artículo en el Símbolo de Nicea, el mismo San Atanacio en su Epístola á Epiteto, escrita hacia el año 369, refiriéndose á las decisiones de aquel Concilio, lo recuerda diciendo: "Este Cuerpo . . . ha padecido el suplicio de la cruz . . . este Cuerpo estuvo en el sepulcro, mientras el Verbo, sin dejarlo, *descendió á los Infiernos*. Luego el hecho de no aparecer este antiquísimo dogma en los Símbolos de Nicea y de Constantinopla, no puede explicarse sino por la razón antes apuntada, de no haber sido, en la ocasión respectiva, motivo de dudas, y, por tanto, no había para qué ratificarlo, ya que estaba expreso en el Credo primitivo.

Tampoco en el de Nicea consta que el *Señor padeció bajo de Poncio Pilato* (31) hecho que conoció Tácito, pues, dicho historiador, según asienta Darrás (b), ha consignado el nombre de Pilato, casi en los mismos términos con que figura en el Credo. Dice: "*Tiberio imperante per procuratorem PONCIUM PILATUM Christus supplicio affectus erat.*" (c)

También en el siglo V á causa de la herejía de Nestorio, que negaba la maternidad divina de la Virgen, se agregó á la Salutación del Angel Gabriel, la deprecación que complementa desde entonces el *Ave María*.

Todavía, después de estos Concilios, se celebraron otros que respondían respectivamente á las cuestiones que acerca de la fe se suscitaban en el decurso de los tiempos. (32)

En resumen: "los Símbolos que todo el mundo recibe (dice Bossuet en sus *Variaciones*), son *el de los Apóstoles*, el de Nicea, y el de Constantinopla. Todos convienen, efectivamente, en que *estos tres Símbolos no hacen más que uno*, y que, *el de estos dos primeros Concilios ecuménicos no hace más que explicar el de los Apóstoles.*"

Y San Victoriano en su Tratado *De la Trinidad*, dice: *esta Fe* (la de Nicea) *es la de los Apóstoles y la fe Católica*, (d)

VIII

Respecto del asenso que merezca la tradición en este asunto, diremos: que siendo difundida por la respetable voz de los Padres de la Iglesia y de los fieles, durante una larga sucesión de siglos; el hecho transmitido por ella, siempre que no se oponga á una verdad patente ó á una imposibilidad manifiesta, debe reputarse cierto y positivo. Es así que no se conoce nada que demuestre la falsedad en el presente caso; luego merece completo asentimiento la tradición que nos enseña que el Símbolo, materia de este estudio, fue ordenado por los Apóstoles.

San Ireneo (siglo II) dice que la interpreta-

(a) De Genoude, DIVINITÉ DE JESU-CHRISTE.—Concilio de Roma.

(b) Vida de Jesús. pág. 673.

(c) Tac.—ANNAL lib. XV á XXXIV.

(d) Libr. 2, pág. 271.

ción de los Santos Libros, se debe conformar siempre con la tradición. (a)

La cual era también muy respetada de los filósofos paganos: "Teniendo Dios en sí, (dice Platón), el principio, el fin, y el medio de todas las cosas, según la antigua tradición, obra constantemente el bien." (b)

"Antes que los Apóstoles se separaran para ir á las diversas partes de la tierra, con el fin de anunciar á los hombres la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, *conviniere entre sí, según nos refieren los Santos Padres, en cuáles verdades debían principalmente ser publicadas*. . . Estas Verdades las reunieron en una breve oración que llamamos el Credo ó Símbolo de los Apóstoles." (c)

"Es imposible creer que una mentira absurda llegue á ser una tradición universal." (d)

"En una cuestión de esta naturaleza, la tradición constante, la fe pública de la Iglesia Cristiana, ES DECISIVA. Por la opinión pública de la antigüedad es como sabemos que Homero, Tucídides, Jenofonte, Tito Livio, son los verdaderos autores de las obras maestras que llevan sus nombres." (e)

Y de este parecer son los mismos Protestantes:

"Cuando el consentimiento de la Iglesia universal es general en todos los siglos, entonces sostengo que este consentimiento unánime constituye una demostración." (f)

"Es peligroso y horrible el dar oídos y creer alguna cosa *contra el testimonio, la fe y la doctrina* que, desde su origen y durante quince siglos, han dado y profesado unánimes todas las iglesias del mundo." (g)

A que se agrega que por un canon del Segundo Concilio de Nicea "se ordena que se pongan las oraciones acostumbradas, en los libros de la Iglesia; (h) y estando el Credo en dichos libros, desde tiempo inmemorial, es evidente su antigüedad y conocido su origen.

También "el Misal fue ordenado por el Papa San Gelasio (muerto en 496), quien reunió en él todas las Oraciones de la antigua liturgia DESDE EL TIEMPO DE LOS APÓSTOLES." (i)

Y San Epifanio, en la *Exposición de la Fe* asienta: El bautismo y los demás Sacramentos. . . se celebran hoy, según la tradición de los Apóstoles." Luego el Credo que entonces se rezaba (principios del siglo IV) al recibir el bautismo era el mismo que se rezaba en tiempo de los Apóstoles, con ocasión del mismo sacramento.

San Clemente de Alejandría (año 192) dice, refiriéndose á la tradición: "El Señor es quien la ha enviado por sí mismo y por los Profetas; y no siendo los Angeles capaces de ello; ella ha llegado hasta nosotros por obra de los Apóstoles que la recibieron de Jesucristo." (j)

"Hacia la mitad del segundo siglo, San Justino, en un escrito dirigido al emperador Antonino, habla del uso establecido entre los cristianos, de leer en las Asambleas religiosas los escritos de los Profetas y de los Apóstoles. Ahora bien: ¿cuáles eran estos escritos de los Apóstoles cuya lectura pública hacía parte del culto

(a) Cantá. *Historia Universal*.

(b) Platón. *República*.

(c) *Explicación del Catecismo abreviado de la doctrina Cristiana*. Traducción según la séptima edición alemana de la *Explicación del pequeño Catecismo* del R. P. Deharbe. S. T. Por el Canónigo Dr. D. J. Schmit.

(d) Chateaubriand. GENIO DEL CRISTIANISMO.

(e) De Genoude. *La Divinité de Jesu-Christe*.

(f) Palabras de Mr. Jurlen, ministro protestante, citadas por Bossuet. *Variaciones*.

(g) Lutero. *Carta al margrave de Brandeburgo*.

(h) *Historia de los Concilios generales*. Ob. citada.

(i) *El Testamento del Hombre Dios*. Nota 8.

(j) *Stromates*. Sexto libro pág. 768.

cristiano en tiempo de San Justino? No es necesario preguntarlo; pues bien se ve que eran los mismos que se leían en tiempo de San Ireneo, de Tertuliano y de Orígenes; *los mismos por consiguiente que se leen aún hoy día*, y que constituyen la base de nuestra liturgia. Empero estas lecturas habían comenzado antes de San Justino, ya que éste habla de ellas como de una costumbre practicada en todas las iglesias. Ni son menester menos de treinta ó cincuenta años para que costumbre semejante pudiera introducirse en multitud de iglesias diseminadas en Italia, Grecia, Asia Menor, en las Galias, y en todas las regiones del mundo conocido. Pues treinta ó cincuenta años antes de San Justino, tocamos ya con el siglo de los Apóstoles, y, por tanto, recibimos *estos escritos* de mano de sus inmediatos discípulos." (a)

San Ignacio, por ejemplo, discípulo de los Apóstoles, Obispo de Antioquía y mártir (año 69), en su Epístola á los habitantes de Smirna, se apresura á fortalecer en la fe contra los herejes. Y les demuestra que "Jesucristo nació de la Virgen María, fue bautizado, padeció bajo de Poncio Pilato, murió por nuestra salud y resucitó en su propia Carne." Les enseña el Credo.

Saturnino (año 200) procónsul de Africa, interrogó á los mártires, antes de llevarlos al suplicio, ¿qué libros eran aquellos delante de los cuales se prosternaban al leerlos? Y se le contestó por uno de ellos, llamado Sperat: "que eran los Cuatro Evangelios de Nuestro Señor Jesucristo, las Epístolas del Apóstol San Pablo, y toda la Escritura inspirada de Dios." (b)

En el *Laberinto*, obra anónima á que se refiere Eusebio, para demostrar la divinidad de Jesucristo, se citan entre otras obras: "los himnos y los cánticos que los cristianos habían compuesto desde el principio de la Iglesia, en los cuales se confesaba claramente que *Jesucristo era el Verbo de Dios y Dios mismo*." Estas obras son del tiempo del Papa San Víctor, año 185.

San Fulgencio, en su *Libro de la Trinidad*, dice: "La fe que nos cumple haceros conocer, es aquella por la cual los Profetas y los Apóstoles han sido justificados y los mártires coronados; la misma que la Santa Iglesia, dilatada por toda la tierra, ha profesado hasta el presente; y la que han enseñado sucesivamente los obispos que han ocupado la Cátedra de San Pedro, la de Antioquía, la de Alejandría, la de San Marcos; en Efeso, la cátedra de San Juan; y, en Jerusalén, la de Santiago."

El mismo San Fulgencio define el Símbolo, diciendo: que "es un pacto ó compendio de la doctrina cristiana, donde se confiesa no solamente el Misterio de la Creación, sino el de la Redención del género humano; la Encarnación del Hijo de Dios, su nacimiento de la Virgen María, su muerte, su sepultura y su resurrección." (c)

Vemos, pues, que, en el presente caso, concurren perfectamente los tres signos que Tertuliano "exige para la autenticidad y verdad de toda tradición:—*Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*."

A mayor abundamiento léase en la nota (33) lo que con relación á la palabra *Credo* se dice en las obras que hemos consultado.

IX

Recopilando, pues, resulta: que el *Credo* fue ordenado por los Apóstoles:

Primero: porque ellos fueron los depositarios de la doctrina que en él se compendia, y los únicos que recibieron la potestad de predicarla.

Segundo: porque, después del mandato del Maestro, era natural, lógico y necesario que ellos

(a) Duvoisin. AUTHENTICITÉ DES LIVRES DE NOUVEAU TESTAMENT.

(b) Basón, hacia el año 202.

(c) Libr. 19 pág. 662.



REMINISCENCIAS. — Por Jean Moreau

adoptasen una fórmula concreta para informar á las gentes en la fe, antes de comunicarles el sacramento del bautismo;

Tercero: porque dan testimonio de ser trasmitido por los Apóstoles, San Ireneo, en el siglo segundo; los Concilios de Asia, en 246, de Rimini, en 359, y de Alejandria, en 363;

Cuarto: porque consta en los libros de la Iglesia, adonde se mandaron á incorporar por canon de 2º. Concilio de Nicea, todas las oraciones de antiguo usadas en la misma;

Quinto: porque una tradición no interrumpida ni contradicha así lo ha trasmitido de siglo en siglo hasta nosotros; y

Sexto: porque según el Concilio de Trento, (sesión cuarta), la Asamblea recibe y venera todos los libros del Viejo y Nuevo Testamento, y las tradiciones pertenecientes á la Fe y á las costumbres, como que fueron dictadas verbalmente por Jesucristo, ó por el Espíritu Santo, y conservadas perpetuamente, y sin interrupción, en la Iglesia Católica." (a)

X

Todavía, si prescindimos de las anteriores pruebas y razones, la simple lógica bastará

(a) *Historia de los Concilios Generales, etc.* (Obra citada.)

para conducirnos á las mismas conclusiones. Plantear el problema equivale á resolverlo.

Helo aquí:

—¿Existe el *Credo*?

—Sí.

—Pues alguien fue su autor.

—¿Qué dice el *Credo*?

—Lo que enseñaron los Apóstoles.

—¿Para qué?

—Para informarnos en la fe.

—¿Quiénes recibieron directamente este encargo?

—Los Apóstoles.

—Luego los encargados de la predicación de la fe debieron ser los autores de su Símbolo.

Una opinión adversa será, por lo tanto, contradictoria de la lógica, de la tradición, de la filosofía y de la historia.

XI

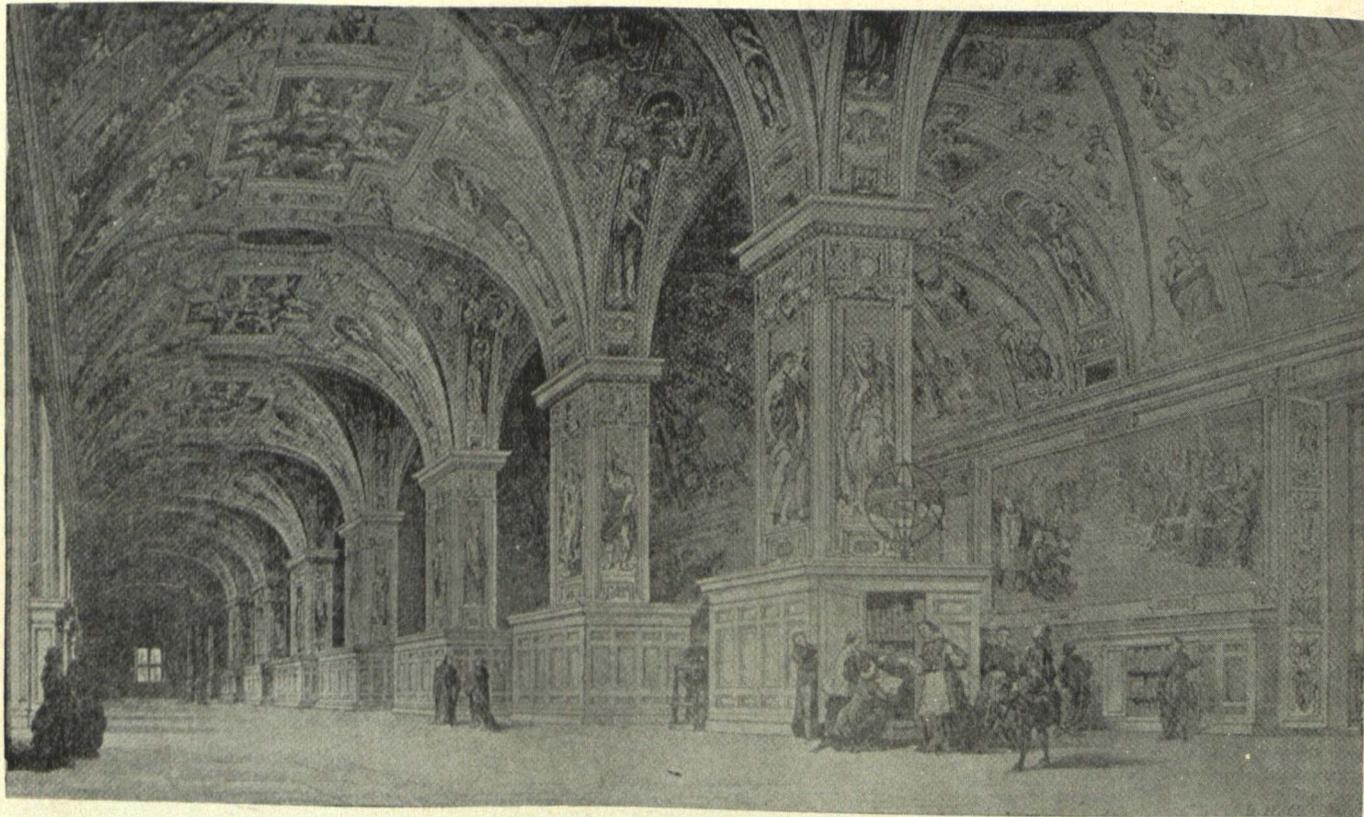
Para cerrar este estudio, trascribimos las siguientes reflexiones del barón de Geramb, "después de haber visitado la gruta donde, según la tradición, compusieron los Apóstoles el Santo Símbolo". (a)

"Era para mí una magnífica é inefable maravilla el que este *Credo*, obra de algunos

hombres sin ciencia ni letra, este *Credo* salido de un oscuro rincón de la Judea, se hubiese difundido por todo el universo, y que fuese el Símbolo no sólo de los pueblos, sino también de cuantos hombres verdaderamente grandes, y, sobre todo, sólidamente virtuosos, ha habido después sobre la tierra: dando valor á los más tímidos, y comunicando la fuerza para arrostrar las persecuciones y la muerte misma, triunfando en todas partes de los tiranos como de los filósofos, de los sofismas no menos que de los patibulos. . . . Sin duda que, para justificar los hechos de la historia evangélica, bastaba que fueran públicamente atestiguados sobre el mismo lugar en que se habían cumplido; que fueran confirmados por testigos á la presencia de los jefes del pueblo y magistrados, y sellados por ellos con su propia sangre.

"En los misericordiosos designios de la divina Sabiduría, esto no es bastante. Ella ha querido, no sólo que los hechos del nacimiento, pasión, crucifixión, muerte y resurrección del Señor estuviesen consignados en el *Credo*; sino que se uniese á este testimonio de los Apóstoles, el de todos los cristianos contemporáneos, testimonio que expresado en el mismo *Cre-*

(a) *El Testamento del Hombre Dios.*



LA BIBLIOTECA DEL VATICANO

do se repitiese de edad en edad por todos aquellos que serían miembros de la Iglesia de Jesucristo: que en todos tiempos y lugares, tanto en las persecuciones como en la paz, en las asambleas particulares como en las públicas, en el interior de las familias como en los templos, etc., no se dejase de proclamar ni un solo día. De tal modo, que de todas las voces reunidas del mundo cristiano, en cierta manera no resulta más que *un solo y único testimonio* que tiene por primer eslabón, si es permitido hablar así, los mismos hechos de que es el objeto, debiendo reartarse por el último á la gloriosa y triunfante Cruz, con la cual volverá Jesús á presentarse sobre la tierra el formidable día, para juzgar á los que hubiesen creído, y á los que se hubiesen negado á creer". (a)

XII

Tal es, en suma, el *Credo*, el inmortal Símbolo Apostólico, que nos enseña lo que debemos creer, y que, con el *Padre Nuestro*, que nos enseña lo que debemos pedir, y con el *Decálogo*, que nos enseña lo que debemos practicar, constituye la milagrosa trípode moral sobre la cual se levanta sublime, divina, é inmutable, la Religión de Jesucristo.

Cuando todos los pueblos de la tierra confiesen este Símbolo, se cumplirá la plegaria del Salvador: *Unum sint—Que todos sean uno.* (b)

(a) *Viaje á la Tierra Santa.*

(b) "La Iglesia dice el *Credo* para dar mayor solemnidad á ciertos días: los domingos, en memoria de la Resurrección del Señor, y es antiquísimo rito, como se ve en el Conello Toledano III, y dice Inocencio III. En las fiestas de Cristo, Señor Nuestro, y de su Santísima Madre, de los Apóstoles y Evangelistas, porque en él se hace mención de sus misterios; en la del Espíritu Santo, porque en él se dice: *Credo et in Spiritum Sanctum*; en la de los Apóstoles, porque fueron autores del *Credo*; en la de los Evangelistas, porque el Evangelio está abreviado en el Símbolo; y en las fiestas de los ángeles, por institución de San Dámaso".—[*El Por qué de las Ceremonias de la Iglesia.*]

(Continuará.)

LECTURAS EDITORIALES

LIBROS Y REVISTAS

Desarrollo de la crítica literaria.—Sainte-Beuve, Scherer, Taine, Brunetière, Bourget, Faguet, France. Lemaitre, críticos franceses, juzgados por Eduardo Wright, crítico inglés.—Síntesis de un estudio de la *Contemporary Review* de Londres.—Anotaciones.

No es aventurado afirmar—dice Wright—que la crítica literaria en Francia ha venido siendo la más autorizada y la más influyente en el mundo. Desde hace muchos años París es la Bolsa de la Literatura Europea; y, ampliando el símil, puede decirse que si no son repartidas por la Francia, difícilmente llegarán á ser reconocidas como universales las ideas de los demás países. Tan grande ha sido el desarrollo del espíritu crítico de los franceses en el siglo que acaba de morir, que, cada día más, su literatura resulta siempre una crítica de la vida cuando no es precisamente una crítica de libros. Va desfalleciendo la facultad intuitiva al propio tiempo que la sustituye la fuerza de observación. Y proscripita formalmente la facultad imaginativa, la época es de anotaciones, campeando en ella el «reporter literario.»

Quien mire hacia el pasado puede también observar que la facultad crítica, ya introspectiva, ya aplicada al mundo exterior, es la común cualidad que une la obra de Montaigne, Pascal, La Fontaine, Saint-Evremond y Voltaire, con la obra de escritores de tan diferentes fines como Rabelais, Bossuet, Molière, Labruyère, Larocheffoucauld, Montesquieu y los Enciclopedistas.

Los verdaderos fundadores del método crítico moderno entre los franceses fueron Villemain en primer término y Nisard en segundo. Ambos comenzaron por establecer la teoría de que para comprender y apreciar bien la obra de un escritor, debe ésta considerarse conexamente con la historia de su tiempo. De este modo prepararon el camino á otro crítico, más grande que ellos: á Sainte-Beuve.

••

Antes de dedicarse á la crítica, Sainte-Beuve fue, como es sabido, un escritor romántico de tercer orden. Publicó más de un volumen de versos y escribió, además, dos novelas: *Volupté*, que se tiene por obra autobiográfica, y *Artur*, en la cual narra la historia de su personal amigo Ulrico Guttinguer. Después de haber tratado de pintar sus propias emociones y su carácter, y también el carácter y las emociones de su amigo, Sainte-Beuve pudo añadir al método de la crítica histórica el arte de analizar los temperamentos y la capacidad del novelista por la representación de los caracteres. Dotado del más sano criterio, y debido á su maravillosa erudición, insaciable curiosidad, universal simpatía y laboriosa pasión por la exactitud de los detalles, consideraba los libros de valor á manera de agradables hombres de genio, cuya conversación no puede gozarse si no se les conoce su verdadero punto de vista, si no se entra en su compañía y se llega á comprender los sucesos de su vida, las cualidades de su talento y, finalmente, la base de su personalidad.

Ante cada autor su procedimiento comienza con una indagatoria.—¿Qué creen-



Mme. Méaly. — Del Teatro de Variedades

cias religiosas tiene? ¿Cómo siente la naturaleza? ¿Qué conducta ha observado en materia de mujeres y de intereses? ¿Es rico? ¿Es pobre? ¿Cuál es su modo de vivir? ¿Cuáles sus hábitos? ¿Cuáles sus prejuicios?—Y á todas estas preguntas Sainte-Beuve se esfuerza en responder concienzudamente recogiendo al efecto millares de detalles en cartas, memorias y conversaciones. Así llegaba á pintar la fisonomía del escritor, hasta el punto de que la obra del análisis se confundía con la obra de la creación: el retrato se movía y hablaba. Convencido de que no podía crear hombres, se contentó con entenderlos por medio de sus obras.—«Sois una especie de confesor de los autores que criticáis,—le escribía Vinet;—y vuestras deliberaciones tienen en sí algo de íntimo que se asemeja á los exámenes de conciencia. . . .»

Sainte-Beuve fue, sin embargo, inferior á sí mismo cada vez que se dedicó á juzgar á sus contemporáneos. Donde su juicio no estaba robustecido por el veredicto de los siglos, temía siempre, á pesar de su gusto fino y refinado, que se mezcase el charlatanismo en las obras cuya grandeza y sublimidad lo alejaban del término medio. Por eso fue que no supo apreciar en su justo valor la obra de Lamartine, Michelet, Victor Hugo, Balzac y otros no menos célebres.

A darle mayor fuerza á la afirmación del crítico inglés bastaría recordar los dos artículos que Sainte-Beuve consagró al autor de la *Noche de Mayo*. En el primero, cuando Musset estaba en todo el apogeo de su fama, lo coloca en el número de los poetas de tercer orden; y poco tiempo después, á raíz de la muerte del poeta, aparece el autor de la *Noche de*

Mayo en el rango de los dioses. No parece sino que Musset presentía el segundo artículo de Sainte-Beuve, cuando, hablando de la gloria, la llamó

plante tardive amante des tombeaux.

Salvo la falta apuntada, — continúa Wright,—Sainte-Beuve contribuyó poderosamente á conservar aquella noble prosa francesa de que luego se sirvieron sus sucesores.

..

Su obra había abarcado de tal modo el campo de la literatura francesa, que sus sucesores,—Schérer el primero, por orden de tiempo,—tuvieron que consagrar sus facultades al conocimiento y examen de las literaturas extranjeras. Son profundos, desde varios puntos de vista, los estudios de Schérer sobre Dante, Milton, Wordsworth y Hegel. Austero y rígido en sus juicios, se dijo de él que examinaba á los autores como el juez examina al delincuente, mientras que Sainte-Beuve los trataba como un amigo, como un confesor paternalmente benévolo. Por tales características y por cuestiones de religión y de raza, Schérer no dejó en la literatura francesa la fama ni la huella que diversamente habría podido dejar.

El puésto de Sainte-Beuve fue en realidad ocupado por Taine, quien llegó á influir en su generación mucho más profundamente que aquél.

En la crítica literaria encontró que Sainte-Beuve, evitando diligentemente toda tentativa de generalización, había hecho una especie de análisis botánico de todas las variedades del genio literario, é indicado con sumo cuidado la especial influencia que favorecía ó retardaba el desarrollo de cada talento en particular. Taine, reduciendo todo esto á sistema, se explica la obra del genio como dependiente de las influencias de la raza, del ambiente y de las fuerzas especiales de cada época. Ciñéndose á estos principios se dedicó á escribir la historia de la literatura inglesa, en la que el poeta y el literato fraternizan con el hombre de ciencias. «Aunque allí no se aparta completamente de sus teorías, describe con entusiasmo y elocuencia lo que ha debido analizar con laboriosa calma; é incurre en juicios literarios mucho más erróneos que los que se encuentran en los ensayos de Sainte-Beuve, Schérer, Montégut y otros eminentes críticos franceses.»

Si á pesar de la discutible exactitud de sus teorías científicas influyó poderosamente en la literatura de su país, tal hecho se basa,—afirma Wright,—en que generalmente los escritores franceses no son pensadores originales, como los escritores de otras naciones. Son, en su mayoría, artistas que marchan en solicitud de un punto de vista popular ó nuevo; y de allí su inclinación á abrazar cualquiera engañosa teoría que haya sido anunciada con esplendor y sostenida con audacia. Compruébanlo así el romanticismo, naturalismo, realismo, impresionismo, renacimiento, simbolismo, idealismo, y todos los otros «ismos» de que con tanta frecuencia hablan los franceses en sus debates literarios.

..

Después de Taine aparece en sitio prominente el nombre de Brunetiére. Los caracteres fundamentales de su crítica



Srita. Bréssil — Del Teatro de Variedades

pueden resumirse en estos dos puntos: todas las cuestiones de gusto trata de resolverlas por medio de proposiciones de carácter matemático; y luego, según propia afirmación, no merecerá su elogio el libro que solamente lo haya deleitado. Bastan estos hechos para demostrar que es, antes que todo, un doctrinario. Aplicando principios científicos al campo de la literatura, aumenta su incapacidad de comprender la primera cualidad de toda obra literaria. Privado de fino sentido estético y del temperamento que es impulso de la noble arte imaginativa, juzga los libros por su valor intelectual; y también desde este punto de vista atemengua su facultad analítica con multitud de prejuicios: uno de ellos el que va contra toda expresión de personalidad, contra todos los escritores que hablan de sus propias emociones y de sus propios pensamientos, en vez de in-

terpretar los pensamientos y las emociones de su tiempo. Según su terminología, combate el «individualismo» y propone la «socialización» de la literatura.

A pesar de su vasta erudición, no es, pues, Brunetière un crítico seguro, sugestivo ó atrayente. En su trabajo principal sobre la literatura francesa trató, antes que todo, de hacer prevalecer sus teorías y sus generalizaciones preferidas. En realidad, se asemeja más á un alemán que á un francés.

* *

Pero con todas sus graves deficiencias, Brunetière tiene de la vida un concepto sano y vigoroso, concepto de que carece completamente la obra crítica de Bourget, quien asume en la literatura como en la crítica una actitud de epicúreo moderno, llamada «diletantismo» por los franceses.

Ha tratado de analizar la influencia de las ideas y de los principios de los autores de la generación pasada, de quienes él mismo cree provenir y con los cuales se siente ligado. Pero de escritores como Victor Hugo, Lamartine y Michelet, de aquellos que en suma fueron y son los más potentes, tanto para el bien como para el mal, Bourget no tiene una página de análisis.

Aquí nos apartamos por un momento del estudio de Wright, con el fin de que se comparen sus opiniones acerca de Sainte-Beuve y Taine con las externadas por Bourget, de quien no hace mucho mérito el crítico inglés.

Taine,—dice el autor de los *Essais de Psychologie Contemporaine*,—no puede ser llamado con mucha exactitud un crítico, por más de ser autor de ensayos de primer orden: por ejemplo, acerca de Balzac y acerca de Saint-Simón, obras maestras de sutil análisis y exposición lúcida. Basta comparar estas páginas con las escritas por Sainte-Beuve sobre los mismos asuntos, para advertir la diferencia entre los procedimientos de anatomía psicológica de un investigador que en la literatura ve un signo, y el método propiamente crítico de un juez á los ojos de quien la producción literaria es un hecho soberanamente interesante por sí mismo. Sainte-Beuve abunda en distingos y hasta muchas veces en sutilezas, con el propósito de anotar mejor los más finos matices. Multiplica las anécdotas, con el fin de multiplicar los puntos de vista. Lo individual y lo particular es lo que lo preocupa; y, por encima de esta minuciosa investigación, hace que se cierna cierto ideal de regla estética, con el cual deduce y nos construye á deducir conclusiones. Taine, por el contrario, emplea todos sus esfuerzos en simplificar. El personaje que considera no es para él más que un pretexto de demostración. Su gran asunto es asentar con ese motivo alguna verdad muy general y de una importancia que le parezca superiorísima.

* *

Crítico de método más sano y de más vastos alcances que Bourget,—agrega Wright,—es Emilio Faguet. Sereno y viva la mirada, ha atravesado la literatura de su país con el entusiasmo de un explorador de la mente humana y la imparcialidad de un matemático. Es de sentirse, sin embargo, que por predominar en él las facultades estrictamente intelectuales, no sea sino el crítico de la inteligencia. No siempre acierta cuando se trata de la belleza y del encanto imaginativo de la obra de arte. Cuando aclamó al *Cyrano de Bergerac* como el alba espléndida de una gran literatura poética del siglo xx, no probó allí la seguridad de su buen gusto. No obstante, puede decirse que es, en su género, la mas alta capacidad de la Francia.

Uno de los signos más notables del desarrollo del espíritu crítico en Francia, es el de que casi todos los novelistas del presente han sido críticos literarios. Basta con citar á Zola, Bourget, Rod, De Vogüé, Anatole France y Jules Lemaitre. «La crítica, dice France, se ha convertido en una especie de novela; representa la más reciente de las formas literarias y probablemente terminará por absorberlas todas. Se adapta admirablemente á toda sociedad civilizada, rica en memorias y en tradiciones.»



El Diablo y Flaminia (Fugère y la Tiphaine) del Teatro de la Ópera (Cómica — París)

En los estudios literarios de France, como en sus consideraciones de otro orden, se observa el más genial escepticismo: escepticismo ante el cual todas las cosas son igualmente importantes, y, en general, igualmente insignificantes. Sus dotes características son la ironía y la piedad: la ironía, que con su sonrisa hace amable la vida, y la piedad, que con sus lágrimas la consagra. Es uno de los cínicos más benévolos y uno de los escritores más deliciosos. Se sirve de la crítica para narrar las aventuras de su alma en el mundo de los libros. De él es esta afirmación: *Le bon critique est celui qui raconte les aventures de son âme au milieu des chefs-d'œuvre.*

Con respecto á su ironía, Vittorio Pica dice que abusa de ella; y que á menudo sus expresiones son tan maliciosamente ambiguas que no se llega á comprender cuando quiere elogiar ó censurar.

**

Lemaitre y France son tan parecidos,

que cuando uno elogia la obra del otro podría sospecharse en un caso de vanagloria. Son dos mentes que parecen ramificaciones del mismo genio. France, empero, es más viril; su escepticismo es más intenso, si bien velado por el buen humor y la agudeza elegante del hombre de mundo; su ironía más contundente é improvisa; y su mismo estilo, fiel como es al tipo clásico, traduce vivamente la idiosincracia de su temperamento.

Lemaitre, en el fondo, es más cuidadoso de sí mismo, aunque superficialmente muestre más vivacidad y más maliciosa sutileza de espíritu. Sabe ahondar en el carácter de sus contemporáneos, y posee un estilo que es la perfección de la sencillez. Sorprende y divierte á sus lectores con una variedad de vistas ingeniosas y contradictorias sobre un mismo asunto:—todas relativamente verdaderas y cada una de ellas absolutamente falsa.

France y Lemaitre ridiculizan las pe-

sadas generalizaciones de Brunetiére, quien á las sutiles ironías de aquellos opone argumentos tan sólidos como innecesarios. Aseméjase en esto al hombre que tratase de golpear dos mariposas con un bastón. Lemaitre afila su pluma, pero no la convierte en macana. Hace algún tiempo que su celo patriótico lo arrastró desgraciadamente al campo de la política. Según propia confesión, el ejercicio de la literatura había cesado de encantarle; sin embargo, se asegura que está ya para reanudar su obra de crítico. Esa es la misión que mejor se adapta á su temperamento; y haría bien en dejar la maquina gubernamental en manos menos finas que las suyas, pero más fuertes. Así ocupará de nuevo en el mundo de las letras una posición en la cual no tendrá rivales, porque mientras Brunetiére se sirve de todas sus fuerzas para hacer de la crítica literaria una ciencia, Lemaitre, más que cualquier otro después de Sainte-Beuve, la ha mantenido siempre dentro de la literatura: literatura de un orden inaccesible para la mayoría de los escritores franceses.

Como se ve, Wright tiene grandes preferencias por Lemaitre. Desgraciadamente, su tácita aspiración á que el insigne crítico francés reanude su tarea no la verá tan pronto satisfecha. Lemaitre, cada vez más, se engolla en la política. En estos días, «confundido en el número de las sectas nacionalistas, definidas y condenadas por Waldeck-Rousseau, recorre los distritos, preparando las masas para las próximas elecciones.» Su último discurso, que es una bizarra crítica de las doc-

trinas colectivistas, ha sido censurado de diversos modos por casi toda la prensa. Suceso que fácilmente se explica el docto periodista que nos suministra la información, «porque apenas un literato consigue dar unos cuantos pasos por el camino de la política, ya tiene que contar con el odio irreconciliable de todos los políticos y de todos los literatos.»

France también cuenta ya con ese odio. León Daudet no le perdona su dreyfusismo —«Como su maestro Renán el apóstata,—dice Daudet,—Anatole France ha huído del banquete de Platón, ha abandonado la serenidad filosófica, saliendo por la puerta falsa, á escondidas, adornado con una corona de rosas mustias...»

Parece que han dejado tranquilo á Zola para redoblar los ataques contra Lemaitre y France, quienes si mucho se parecen desde el punto de vista de sus obras críticas, como observa Wright, son por el contrario antipodas desde el punto de vista de la política.



MONUMENTO A ALFONSO XII. — De Agustín Querol

A LAURA

No me amas ya?—Si tu deseo ordena
Que huya de tí y el corazón consiente,
Donde quiera cautivo seré tuyo,
Cerca, lejos y siempre.

Y cruzaré los círculos del polo,
El desierto y el mar, la zona ardiente,
Y aunque libre, cautivo seré tuyo,
Cerca, lejos y siempre.

Escalaré las cumbres de la vida
Y bajaré á los valles de la muerte,
Mas doquiera cautivo seré tuyo,
Cerca, lejos y siempre.

Y si muerto una flor sobre mi losa
Deja tu mano entre devotas preces,
Oirás desde la tumba repetirte
Cerca, lejos y siempre.

M. S. PESQUERA.

CANTOS A ELLA

Era mi vida tétrica y sombría,
y mis noches sin astros ni alborada,
y la duda, mi eterna compañera,
flotaba en las tinieblas de mi alma.

Bajo la comba azul del infinito,
tan poblada de ritmos y fragancias,
tan sólo á la tristeza perseguía,
como á una novia misteriosa y pálida.

De mis viejas creencias á la ermita
no llegaba el rumor de una palabra
que dijera al cadáver de mis sueños,
cual dijeron á Lázaro: «Levanta!»

Y era mi vida tétrica y sombría,
y mis noches sin astros ni alborada,
y marchaba al azar, sin rumbo fijo,
con mi carga doliente de nostalgias.

Pero á los viejos sueños que dormían
en el fondo más íntimo del alma,
le diste forma, movimiento y vida
con el rayo de luz de tu mirada,
y surgieron los astros en el cielo
de la tétrica noche de mi alma!!

R. BENAVIDES PONCE.

Caracas: 1902.

LOS VENCEDORES

PERFILES BOERS

Los grandes fracasos que desde febrero
último viene sufriendo el ejército inglés en
el Africa del Sur, y principalmente el de
Winburg, donde cayó herido y prisionero
Lord Methuen, acentúan de nuevo el inter-
és que despertó la guerra anglo-boer en
los épicos días de su iniciación.

Tales sucesos forman el marco de luz
dentro del cual se destaca enérgicamente
el perfil de cada uno de los vencedores.
De tres de ellos presentaremos hoy los prin-
cipales lineamientos; y para que ni un
solo rasgo pueda acusarse de parcialidad,
sintetizamos al efecto el estudio que acaba
de publicar Arturo Lynch, últimamente
elegido miembro de la Cámara de los Co-
munes del Reino Unido de la Gran Bre-
taña é Irlanda.

BOTH A

Es joven todavía. Alto y musculoso, res-
pirando fuerza y salud, su aspecto no tie-
ne nada de terrible. Al contrario, su ros-



CUADRO DE ALBERT BAUR

tro atrae, porque expresa una gran dulzura. Son muy acentuadas sus facciones, pero también muy regulares. Su cabello es bruno y no abundantes la barba y el bigote.

Cuando Arturo Lynch vió por primera vez á Luis Botha, el general estaba rodeado de oficiales que lo felicitaban por el brillante éxito de la memorable batalla de Spion Kop. Sonreía el general sin afectación ante los elogios de sus camaradas; sus ojos azules relampagueaban de júbilo; pero como se mantenía dentro de su habitual modestia, contó con pocas palabras el capítulo de los cumplimientos.

Su natural sencillez y su admirable calma se hermanan á una rara energía. Lynch observa que no recuerda haberlo visto nunca abatido, ni aun en las peores circunstancias. Siempre se muestra resuelto, siempre confiado en su propia personalidad. Jamás han advertido en él sus adeptos el más pequeño signo de mal humor.

Luis Botha es un táctico hábil, pero es todavía mucho más hábil como estratégico. También sabe ser hábil diplomático al presentarse la ocasión; y prueba de ello es que siempre ha salido honrosamente de las circunstancias más difíciles, gracias á su alta inteligencia, á su gran probidad y á la irreductible firmeza de su carácter.

DE WET

Es el táctico nato. Antes de la guerra era un pacífico comerciante; y probablemente habría seguido viviendo ignorado si las circunstancias no hubieran concurrido á poner de relieve sus maravillosas cualidades de soldado y de caudillo. Es un

poco más viejo que Botha, puesto que ya tiene cerca de cincuenta años. Aunque muy delgado y de mediana estatura,—mediana para los hombres de aquel país,—De Wet es fuerte y vigoroso: su continente es la más franca expresión de la resistencia. Su barba y sus cabellos son brunos; irregulares y comunes sus facciones; profundos y pensadores los ojos. Cuando alguna vez se iluminan es para indicar fieras resoluciones.

En el trascurso de la campaña se ha vuelto más silencioso y reservado. Al principio, antes de tomar una decisión, consultaba á sus oficiales; ahora procede conforme á su propio criterio: nada lo detiene cuando ha madurado un plan y se dispone á realizarlo. Se conduce en la guerra como en la caza. Y en efecto, casi todos sus grandes hechos de armas han sido sorpresas tras sorpresas. Olfatea la presa; no la pierde de vista; avanza silenciosamente; y, cuando se encuentra á su alcance, cae sobre ella produciendo el estrago.

De Wet posee también la gran cualidad que distingue á Luis Botha: la de no desalentarse jamás. Hubo un momento en que las tropas perdieron toda esperanza y De Wet, como Botha, supo levantar el ánimo de los oficiales y de los soldados. De ahí que las tropas desmoralizadas ayer se batan hoy heroicamente.

La última proeza de De Wet ha sido tan insólita, que el mismo Lord Kitchener se maravilla al narrarla. De Wet, estrechamente cercado la noche del seis de febrero, ya para efectuarse su captura, hace de la obscuridad su más poderoso auxiliar, dis-

persa la mayor parte de sus hombres, y arrojando súbitamente el ganado contra el cerco de hierro de los «block-houses», se escapa entre la confusión de los animales, perdiendo sólo tres compañeros y veinticinco caballos.

DE LAREY

El vencedor de Lord Methuen parece á primera vista un «farmer» de vida tranquila y retirada. Tiene más de cincuenta años, pero es muy despierto y vigoroso. Entre todos, es el pensador: nadie como él para las doctas combinaciones. Descuidado en el vestir y pacífico de aspecto, quien lo observe superficialmente no creará encontrarse delante de uno de los más enérgicos y audaces jefes del ejército boers. Su barba es blanca, su cara flaca y arrugada; pero sus ojos, llenos de inteligencia, tienen la firmeza del acero. De Larey,—afirma con insistencia Arturo Lynch,—tiene el aspecto de un hombre que lo ha perdido todo, menos la inquebrantable resolución de batirse hasta el fin.

Según despachos recibidos últimamente en esta ciudad, la opinión universal aplaude como un acto caballeresco la libertad otorgada á Lord Methuen por el general De Larey. «La prensa se muestra deferente hacia este noble proceder de los boers, tanto más admirable si se tiene en cuenta que en agosto último el general De Larey fue declarado «bandido» por Lord Kitchener». Y cabe además observar, que tal hecho contrasta ostensiblemente con el fusilamiento de Scheepers, realizado no ha mucho por los ingleses.

NUESTROS GRABADOS

Salvador Díaz Mirón

Al ofrecer su último retrato, se ocupa por tercera vez EL COJO ILUSTRADO de la labor literaria del insigne poeta veracruzano, vuelto á la vida activa para honra de las letras castellanas.

Carlos Albán

«Los liberales, haciendo justicia inmediata á su ilustre adversario, acallan pasiones del momento, y declaran por medio de su prensa, que la muerte de Albán es pérdida irreparable para Colombia.» Así decía no ha mucho un colega extranjero; y una honrosa comprobación más de tal aserto es la página que en el presente número consagra al General Albán nuestro distinguido colaborador y amigo José Ignacio Vargas Vila, adversario de aquél en la lucha política y en el campo de la guerra. El mérito es una virtud: quien la honra se honra. Esta acción es otro testimonio elocuente de los nobles sentimientos que integran la conducta del señor Vargas Vila en la guerra civil de su patria. Fresco está aún el recuerdo del memorable sitio de Cúcuta, donde su elación humanitaria se opuso á la fuerza del esterminio.

Valencia

Camoruco, por su pomposo arbolado, es el sitio más delicioso de Valencia. Y es al propio tiempo el «rendez-vous» de lo más selecto de la ciudad, porque allí se hermanan dos bellezas: la de la naturaleza y la del arte. Una de sus preciosas y cómodas quintas es la del señor Miguel Alfonso, de la cual damos tres copias en la presente edición.

Biblioteca del Vaticano

Después de la Capilla Sixtina, de las Logias de Rafael y de los Museos de Pintura y de Escultura, lo que más llama la atención en el Vaticano es la Biblioteca. Posee la más rica colección de manuscritos que en Europa existe, rarezas bibliográficas de incalculable valor y códices escritos en lenguas que sólo entienden muy pocos sabios: todo lo cual al lado de antigüedades cristianas y joyas de esplendor inefable.

Allí—dice un docto visitante—se ve la inmensa riqueza de la corte papal. Sólo con los objetos religiosos regalados á los dos últimos Pontífices Pío IX y León XIII, se puede formar un museo colosal, donde habrían de admirarse las más hermosísimas muestras de la industria suntuaria en todos los ramos. El gran salón llamado *Braccio Nuovo* contiene los más raros manuscritos y las más preciadas obras de arte. Y las estancias llamadas de los Borgias, porque en ellas habitaron los papas Calixto III y Alejandro VI, se tienen por las más bellas del Vaticano, debido en gran parte á los frescos de Paris del Vaca.

Taine, al salir del Vaticano, exclama: «es el mayor tesoro de escultura que hay en el mundo.»

Monumento á Alfonso XII

Al propio tiempo que se estudia y formula el programa de las fiestas con que ha de ser solemnizada la coronación de Alfonso XIII, se redoblan los esfuerzos en el sentido de elevar un suntuoso monumento á su padre, el Rey Pacificador. Damos copia en este número de uno de los más aplaudidos proyectos. Para mediados de febrero último se había llegado á este resultado: el ejército costeará la construcción de la estatua ecuestre, que ya tiene trazada el ilustre artista Mariano Benlliure; la grandeza, títulos del reino y órdenes militares, la del importante grupo de la Paz, que ejecutará Blay; el Ayuntamiento y la Diputación, el de la Libertad, del que se encargará otro insigne artista; y la banca, el de la Patria, que probablemente será ejecutado por el ilustre

Querol. Se cree que la marina de guerra costeará otro grupo: el del Progreso, cuya ejecución correrá á cargo del escultor cordobés señor Imurria.

Gitana

Dásele en España el nombre de gitanos al pueblo nómada llamado en Francia «bohemios», en Italia «zingaros», en Inglaterra «gipcios», en Alemania «zinguener», en Rusia «tzenjanis» y en Grecia «atinganos».

Los gitanos, producto de cierta raza que se cree originaria de Egipto, están diseminados en toda la península y se dedican generalmente á la chalanería. Viven errantes y es muy común encontrar en un camino treinta ó cuarenta familias que se trasladan á donde el viento las lleve, siendo los gitanuelos transportados en hombros de sus padres. Los gitanos son, comunemente, bien formados, de color moreno ó atezado y de pelo un tanto rizado. Suelen ser muy afables y cariñosos.

Entre los pintores españoles, la gitana es asunto siempre nuevo para ellos. Y familiarmente se le da el nombre de gitana á la mujer seductora, llena de hechizos y encantos por sus gitanescas miradas, por sus dichos picarescos y por su gracia y desenvoltura propias de gitanas.

Diana

La de Brozik no es una evocación mitológica. Su creación arranca de nuestra época y sólo pide á la leyenda un atributo para figurar á la diosa siempre virgen. Diana representa á la luna como Apolo al sol. La semejanza del creciente de la luna con un arco de oro, hizo dar á Diana los atributos de una cazadora. La de Brozik carece del arco; del carcaj y de la antorcha. Diosa de la época, es antes que todo diosa inspiradora: la amable serenidad de su semblante y la luz elocuente de sus ojos, bástanle para atraer las almas y esclavizar el pensamiento.

No es extraño que el artista moderno haya querido fijar un nuevo tipo de la diosa. Scopas y Praxiteles se apartaron de la antigua concepción asiática y crearon la virgen doria, como Fidias creó la virgen ática: Minerva.

La estatua más hermosa que de Diana se conoce está en el Museo del Louvre. La diosa, vestida de cazadora, tiene el arco en su mano izquierda, mientras que con la derecha busca una flecha en el carcaj pendiente de sus hombros. Tiene las piernas desnudas y calza ricas sandalias. En esa obra está inspirada la Diana de nuestro insigne Arturo Michelena, lienzo que hace algún tiempo figura en las páginas de EL COJO ILUSTRADO.

Reminiscencias

Francamente realista y expresivamente poético, el lienzo de Moreau traduce un instante de resurgimiento primaveral sobre la blanca nieve del invierno de la vida. Ante ese lienzo podría muy bien repetirse el sublime terceto del poeta mexicano:

que tiene la vejez horas tan bellas,
como tiene la tarde sus celajes,
como tiene la noche sus estrellas.

Teatros de París

Varias ilustraciones del presente número nos ofrecen la oportunidad de hacer una ligera exploración al través de la vida teatral parisiense; y á fin de que, dentro de su brevedad, resulte interesante, nos ceñiremos principalmente á una información de estadística comparativa.

París posee hoy veintitres teatros, si contamos desde la «Opera» hasta el «Grand-Guignol»; pero á éstos hay que agregar ocho suburbanos, tres circos, doce «music-halls» y una infinidad de «café-chantants». Deploran muchos que la boca de estos últimos haya alejado al público de los teatros; sin embargo,

es un hecho evidente que en estos últimos cincuenta años se han quintuplicado las entradas de los teatros efectivamente parisienses, pues para 1848 sólo contaban con un ingreso de cinco millones de francos, mientras que hoy cuentan con más de veinticinco millones, no habiéndose aumentado sino en una tercera parte el precio de las localidades.

Numerosos cambios han ocurrido en ese medio siglo: algunos géneros han sido sustituidos por otros: el «mimodrame militaire» ha cedido su puesto á la «féerie», el «vaudeville» á la «opérette», la «opera comique» al «drame lyrique»; y al propio tiempo se han hecho grandes progresos en el «aparato teatral», para traducir lo más exactamente posible el pensamiento del autor y ofrecer al espectador la más completa ilusión de la realidad. Desde este último punto de vista, el pintor escenógrafo de hoy es un verdadero artista. También se dirige á Holanda para copiar los molinos de Dordrecht y hace un viaje al lago de los Cuatro Cantones para dibujar las decoraciones del *Guillermo Tell*. La obra maestra de Carré en el *Orfeo* de la «Opera-Comique», recuerda expresivamente el *Bosque Sagrado* de Puvís de Chavannes y la *Primavera* de Botticelli.

Hasta la regencia del duque de Orleans los teatros de París estuvieron iluminados con velas de sebo. Law, el financista omnipotente del Duque, las sustituyó con velas de cera, pero únicamente en la «Opera»; verdad es que hizo tal gasto de sus fondos particulares. Sesenta años más tarde, bajo el reinado de Luis XVI, hizo su primera aparición la lámpara de aceite. En 1820 fueron probadas las lámparas de gas; pero como no dieron resultado satisfactorio, Luis XVIII envió á de La Ferté á estudiar la organización de este servicio en los teatros de Londres. Meses después la luz del gas brillaba en el teatro de la «Opera». Durante esa época consumió anualmente 65.000 francos en alumbrado de aceite y luego 90.000 en alumbrado de gas. Hoy, á pesar de que la luz eléctrica cuesta mucho menos de lo que costaba el gas en la época de la Restauración, la «Opera» gasta anualmente 192.000 francos, suma no exagerada si se tiene en cuenta de que la potencia luminosa de que hace uso el gran teatro es de 160.000 bujías.

*

Sobre cada diez artistas, líricos ó dramáticos, que alcanzan reputación, ocho provienen del Conservatorio. Empero, no todos los artistas de fama se distinguen durante los estudios: Sarah Bernhardt, por ejemplo, no obtuvo sino un segundo premio.

Entre los diversos alumnos del Conservatorio, son los instrumentistas quienes mejor pueden confiar en un porvenir más seguro, si no más brillante. Los líricos y dramáticos están más expuestos á las vicisitudes del acaso. Muchos de ellos, después de haber alcanzado primeros premios, terminan vegetando en un rincón provincial. Pocos son los que llenan su carro de triunfo con el oro de la fortuna. Ello se debe indudablemente al gran número de artistas que tiene Francia:—nada menos que ocho mil;—porque si se considera el punto con relación á los sueldos, obsérvese desde el primer momento que nunca han sido mejor pagados los artistas como ahora.

Mondory, el creador de *El Cid*, el gran trágico de la época de Richelieu, sólo ganaba 7.500 francos al año, y dos de sus compañeros, los cónyuges Villers, 1.500 francos cada uno. Al fin del reinado de Luis XIV, en 1.713, el primer tenor de la «Opera» no recibía más de 6.000 francos al año; y cuando estalló la Revolución, la primadonna de la «Opera» estaba escriturada por 18.000 francos. Hoy el primer bajo de la «Opera» gana 90.000 francos al año y 150.000 el primer tenor. Talma, bajo el primer Imperio, ganaba 40.000 francos al año; Potier, bajo la Restauración,

100 francos al día, en la Porte-Saint-Martin; y la compañía del Palais-Royal, cuando tenía artistas de fama, no costaba más de 500 francos por noche. Hoy, una trágica de nombradía gana cuatro veces más de lo que ganaba la Rachel. Huelga hablar de Sarah Bernhardt. Una simple «diva» de opereta gana 500 francos al día; y actualmente gana 80.000 francos al año un actor cómico, cuyo padre, «brillante» también, no ganaba hace treinta años sino 14.000 francos. En la Comedia Francesa no pagan á los grandes artistas como en los otros teatros:—sólo ganan 36.000 francos al año;—pero gústales entrar allí para tener la honra de representar en la Casa de Molière. Además, obtienen como compensación, frecuentes permisos para efectuar giras artísticas en provincia, siempre provechosas.

*

Muchos años atrás no existía otra propiedad literaria que la de los manuscritos: apenas un drama estaba impreso, todos los teatros podían adueñarse de él sin pagar nada al autor. Los originales de *Andrómaca* y de *Berenice* sólo produjeron á Racine, 1.000 francos la primera y 2.000 la segunda.

Así iban las cosas cuando Beaumarchais inició el movimiento que, sesenta años más tarde, debía realizar Scribe. Antes de ser legalmente reconocida la «Asociación de Autores Dramáticos», Mourier no pagaba más de treinta francos por cada representación de una obra de tres actos. Désaugiers, en el apogeo de su fama, sólo ganó 1.250 francos con la *Chatte merveilleuse*; y eso que la obra obtuvo quinientas representaciones en «Variétés» y produjo á la empresa del teatro más de dos millones. Hoy, gracias á la sociedad de los autores, disfrutan éstos, sus descendientes, ó la casa de socorro de la asociación, del diez y del doce por ciento de las entradas brutas. Sólo dos obras de Molière están produciendo 10.000 por año.

De los cuatro millones que poco más ó menos percibe anualmente la asociación, 110.000 están destinados al pago de pensiones; 30.000 se distribuyen en socorros; cerca de 1.250.000 pasan á las manos de los herederos de los autores difuntos; y el resto se reparte entre los interesados, en proporción de sus respectivos derechos. Entre éstos, siete de ellos ganaron el año pasado más de 100.000 francos cada uno; ocho de 50 á 100.000; veintisiete de 20 á 50.000; veintiocho de 10 á 20.000; treinta y nueve de 5 á 10.000; y mil veinticinco menos de 5.000 cada uno.

Cerca de 700 producciones nuevas se representan anualmente en Francia: cien de ellas corresponden á París; y de este centenar no se recuerdan más de veinte al año siguiente y no pasan de seis las que rinden grandes beneficios á las empresas teatrales.

La censura oficial es hoy menos escrupulosa que antes. De veinte años á esta parte tan solo se le ha puesto el «veto» á una decena de obras, tres de las cuales fueron suprimidas por intervención diplomática: *Mahomet*, que mortificaba al Sultán de Turquía; *Juárez*, al Gobierno de Austria, y *L'officier bleu*, al Czar de Rusia.

El teatro de la ópera de Francfort costó 12 millones de francos, el de Viena 18 y el de París 30. El palco escénico de este último tiene 28 metros de largo por 32 de ancho. Siendo su superficie de 896 metros cuadrados, resulta que es la mayor entre todos los teatros del mundo. La obra que produce más á la «Ópera» de París, es el *Fausto*, la cual se representa treinta veces al año.

Marcha fúnebre

Contiene este número una marcha fúnebre, obra de nuestro distinguido amigo y colaborador artístico señor J. M. Suárez, dedicada á la memoria del inolvidable periodista y poeta señor Manuel María Fernández.

SUETOS EDITORIALES

OPUSCULO

AUTORIDAD EXTRATERRITORIAL DE LAS LEYES SOBRE EL MATRIMONIO. Con la tesis de este título optó el joven Lorenzo Herrera Mendoza al Doctorado en Ciencias Políticas en la Ilustre Universidad Central de Venezuela. Acerca de este trabajo dijo *El Tiempo* del 20 de marzo último:—«Con «lujo de conocimientos y con una seguridad de criterio que le honra, expone el «joven Herrera Mendoza las diversas facetas de su tesis, que no dudamos será aceptada con el aplauso que se merece, tanto «por la doctrina que encierra como por la «bandera á que con inteligente resolución se «afilia el nuevo graduado.» Y quien escribe estas líneas hace suyas las anteriores; y parte del sentimiento de justicia que las informa, para presentar al propio tiempo su más entusiasta felicitación al nuevo juriconsulto, cuya elevada calificación en el examen general, comprueba su inteligencia, su contracción al estudio y su espíritu abierto al amor de la sabiduría.

A. A. MATA.

CONGRATULACION

Después de riguroso examen, presentado en la mañana del 19 último en la Universidad Central, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Médicas nuestro joven é inteligente amigo Rafael Pesquera Belancourt, con quien nos congratulamos por este triunfo y á quien deseamos brillante éxito en el ejercicio de su delicada y noble profesión.

PESAME

En nuestro primer número de marzo último cumplimos el triste deber de presentar nuestro más sentido pésame al señor doctor José de Jesús Paúl por la sentida muerte de su hijo MANUEL ALBERTO; y hoy, apenas transcurridos breves días, tenemos que dirigirnos de nuevo al honorable compatriota para significarle la dolorosa impresión que nos ha causado la muerte de su otro hijo, BERNARDO, hermosa criatura que al tramontar el florido collado de la infancia es sorprendido por la visión de la pálida enlutada.

Crean el doctor Paúl y su respetable señora que los acompañamos sinceramente en estos momentos de prueba. Junto á la desgracia creó Dios el consuelo: acepten el nuestro los afligidos padres.

MUSICA

Estrella Solitaria, tanda de vals; *Unión Recreativa*, mazurka, y *Las Colegialas*, coro cómico para canto y piano, son tres obras musicales con que galantemente hemos sido obsequiados. Su autor es el joven compositor puertorriqueño J. M. Rodríguez Arrezón, quien figura entre los mejores artistas antillanos y es, desde hace algún tiempo, Director de la Banda de música Militar de Puerto Plata, República Dominicana.

Precedido de aplausos ha llegado hasta nosotros el nombre del autor; y no pocos de esos aplausos han sido arrancados por el mérito de las composiciones á que nos referimos.

Estimamos el fino obsequio del señor Rodríguez Arrezón y nos complacemos en presentarle nuestro reconocimiento.

BIENVENIDA

Acompañado de su joven esposa ha regresado á la Patria nuestro ilustrado colaborador señor Simón Barceló, después de haber desempeñado á satisfacción del Gobierno el cargo de Cónsul General de la República en San Juan de Puerto Rico, donde tanto él como su señora supieron dejar un buen recuerdo de la cultura venezolana.

Presentámosle nuestra más cordial bienvenida.

UDON A. PEREZ

Del brillante poeta de la Ciudad del Lago comenzamos á publicar una serie de composiciones con que gentilmente acaba de favorecer á EL COJO ILUSTRADO, admirador constante del poeta y apreciador sincero de su colaboración.

POR LA PAZ

Opúsculo dedicado al Cuerpo Legislativo de la Nación en sus sesiones de 1902. A veces con lente de sociólogo y en ocasiones con miras de político militante, el señor doctor C. Contreras, autor de este trabajo, plantea el problema de las revoluciones civiles y después de abundantes reflexiones despeja la incógnita con esta frase: «Una sola vía está abierta para la Nación: romper con la fatalidad de las revueltas; imponer la paz, la paz á todo trance.»

Podríamos dedicar algunos párrafos al trabajo del doctor Contreras, porque la materia es noble y eternamente nueva; pero la índole de EL COJO ILUSTRADO nos aparta de tal propósito, dada la circunstancia de referirse el doctor Contreras á sucesos políticos de actualidad, cuya consideración siempre ha sido terreno vedado para este quincenario. Considerando, empero, abstractamente ese trabajo, bastaría sólo apuntar un hecho para hacer su mayor elogio: condenar la guerra y exaltar el sentimiento de la paz, constituye prenda de mérito para quien tal hace.

Damos las gracias al doctor Contreras por el atento envío de su obra.

SUEÑOS AZULES

Es el título de un nuevo libro que se edita actualmente en «El Cojo», obra del inteligente escritor y distinguido amigo nuestro, señor José Ignacio Vargas Vila. El buen gusto artístico de este conocido poeta hará que el público acoja con simpatías esta selecta colección de sus Cuentos.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Anuario de la alborada, para 1902, 2º año, guía comercial é industrial.—Valparaíso.

Tesis de doctorado.—Contribución al estudio de la acción de la quinina en las fiebres biliosas de nuestros Llanos, por Miguel L. Ron Pedrique, Primer externo por Concurso opositorista de los Hospitales Civiles del Distrito Federal, Interno del Hospital «Vargas».—1902.

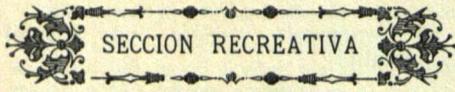
Memoria que presenta el Ministro de Obras Públicas á las Cámaras Legislativas en su reunión constitucional de 1902.

Tesis de doctorado: la tuberculosis pulmonal en Caracas, por Pedro Reyes G., Externo por Concurso opositorista de

los Hospitales Civiles del Distrito Federal, Interno del Hospital «Vargas»—1902.

Exposición que dirige al Congreso Nacional en sus sesiones constitucionales de 1902 el ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores.

Damos las gracias á los señores remitentes.



SECCION RECREATIVA

TRANSFORMACIÓN DEL TRAJE FEMENINO.—Una mujer, y en esta ocasión toda una Princesa, declara abiertamente la guerra al traje femenino de la *North American Review*. Se trata de la Princesa María de Isenburg, de la casa alemana de Reuss, que no se contenta, como la Reina Amelia de Portugal, con anatematizar el corsé, sino que va mucho más lejos, aspirando á transformar el traje de la mujer, cambiando el ideal de la belleza femenina.

Para ello, lo primero que ataca es el talle, declarándose enemiga de todo lo que contribuya á dar relieve al cuerpo, y estimando que el traje ideal es una blusa corta que caiga recta de las espaldas, algo así como una chambra casera suelta. Aparte de esto, desea que los cuellos de esas blusas—y en esto sí que tiene razón—dejen descubrir completamente desnuda la garganta; que las faldas no pasen nunca de la canilla; que desaparezcan los tacones; que el calzado no sea calado; que no se lleve, bajo ningún pretexto, velo ni velito de ninguna clase, y que no se admita, para cubrir la cabeza, más que una toca en invierno y un panamá en verano.

Las consideraciones históricas, estéticas é higiénicas en que se apoya son numerosas; pero de temer es que la Princesa María de Isenburg pierda el tiempo con sus predicaciones.

El legado Thomy Thiéry.—El coleccionista de cuadros Thomy Thiéry ha legado su hermosa pinacoteca al Museo del Louvre. Representa esta nueva adquisición del gran Museo parisiense el valor de nueve millones de bolívares.

Entre las magníficas obras legadas figuran 12 lienzos de Corot, casi todos de un valor extraordinario; 11 obras de Delacroix, por alguna de las cuales llegaron á pagarse 59.000 francos el año 1873; otras 11 de Troyon; 6 obras maestras de Millet; 10 de Th. Rousseau; 13 de Daubigny; 6 de Isabey; 17 de Decamps; 12 de Dupré; 12 de Diaz; 5 de Meissonnier, y otras varias joyas de la pintura.

“Parysatis.”—Tal es el título de una obra teatral que la célebre viajera y exploradora, la señora Dieulafoy, escribe á ruegos de Saint-Saëns, que tantos deseos mostraba de componer la partitura de un libreto basado en un asunto de la antigua Persia.

Veía Saint-Saëns en las viejas tradiciones persas materia para desenvolvimientos armónicos de gran inspiración, soñaba con utilizar los ritmos originales, las conmovedoras melodías, los cantos religiosos que aún se oyen en Persia.

El asunto de *Parysatis* se desenvuelve en la época de la lucha entre Artajerjes y Ciro.

Su presentación escénica será de un aparato extraordinario.

Saint-Saëns ha partido para Egipto á fin de inspirarse é impregnarse de orientalismo en aquel país, ya que el estado de salud no le permite emprender el difícil viaje á Persia.

Puede desde luego anunciarse que la nueva obra del músico francés tendrá tres grandes cantos: *nupcial, fúnebre y triunfal*.

¿Más vale ser gordo que flaco?—El pleito entre los gordos y flacos no se fallará nunca en definitiva.

En favor de los primeros se alega la bondad, y en favor de los segundos el tener las facultades mentales menos embotadas por la materia. Dicen los gordos que su robustez es muestra inequívoca de salud y de abundancia de sangre, y replican los delgados que ellos viven más.

¿Quién tiene razón?

Napoleón I era corpulento. Balzac era más grueso que un canónigo de la escuela antigua. Rossini no se veía las rodillas por impedirsele el vientre. Julio Janin, el príncipe de los críticos franceses, rompía toda butaca en que tomaba asiento. Lablache, el gran cantor, tenía que tomar dos asientos para él solo en la diligencia. Dumas, padre, era grueso. Sainte-Beuve tenía una panza tremenda, y otro tanto le sucede hoy á Renán. Eugenio Sué bebía vinagre á todo pasto para combatir su creciente gordura, la cual no impidió que escribiera *El judío errante* y otras novelas maravillosas, encanto de nuestros padres.

Ejemplos son estos que prueban que la obesidad, lejos de ser obstáculo para el talento, parece servirle de aliciente.

Veamos ahora quién vive más, si el gordo ó el flaco.

La idea general es que los gordos tienen mayor cantidad de sangre, y que el hecho de que al llegar á los treinta y cinco á cuarenta años, ó sea á la plenitud de la vida, se experimenta un aumento de robustez en el individuo, demuestra que la mayor fuerza de vida es inseparable de la gordura.

La ciencia declara, sin embargo, lo contrario. Sir Henry Thomson, estudiando el asunto, dice, con una razón que todo el mundo reconocerá, que el hombre típico de ochenta á noventa años que aún conserva alguna agilidad y sus facultades mentales completas, es enjuerto de carnes y sobrio en el comer y en el beber. Otras eminencias médicas afirman, contra la opinión vulgar, que la sangre de los gordos es más escasa que la de los flacos y también más pobre, y que la obesidad impide el funcionamiento desembarazado de los pulmones, lo cual hace que el individuo no inhale el aire necesario para purificar convenientemente la sangre.

Lo cual hace que en los países cálidos, donde es menor la actividad de los habitantes y donde la población tiende á la obesidad, la vida sea más breve que en las regiones frías.

En París se venden diariamente más de 100.000 libras de caracoles. Hay jardines dedicados exclusivamente á su cría, donde se alimentan con yerbas aromáticas para que tengan mejor olor. En Dijón hay una que pudiera llamarse *caracoltería*, á cuyo propietario le produce 7.000 francos al año.

En muchos cantones de Suiza hay también grandes jardines donde se crían caracoles, porque según los aficionados á ellos no solamente constituyen una comida excelente, sino que son muy nutritivos. Algunos médicos dicen que contienen un 17 p 100 de materias nitrogenadas y que tienen iguales propiedades nutritivas que las ostras.

Las alhajas de la corona de España.—Las alhajas de la corona de España constituyen un tesoro inmenso, compuesto de gran variedad de joyas de adorno personal, de perlas, esmaltes, diamantes y demás piedras preciosas, coronas, cetros, espadas, flores de lis, mazas, vasos sagrados, custodias, cruces, relicarios, vajillas, piezas de tocador, escritorio y demás objetos de uso doméstico, placas de condecoraciones, medallones, botones, etc., etc., sin omitir cajas de diamantes y otras piedras sueltas graduadas por número y tamaño, taleguillos de perlas sueltas del mismo modo, barras de metales finos, botellas de polvo de oro, panes de plata, etc.; todo lo cual, según lo describe D. Juan Pérez de Guzmán en el interesante artículo que ha publicado en el número de diciembre de

La España Moderna, y del cual tomamos los apuntes de este artículo, constituan un tesoro, que según parece debía tener cierta semejanza con el algo bárbaro que constituye la principal riqueza del shah de Persia.

Desde el reinado de los Reyes Católicos, según recuerda el articulista, hubo una tendencia marcada á vincular en la corona las piezas ó joyas que por su procedencia participaban de un carácter histórico ó de un recuerdo venerable de familia, y además constituían adornos especiales de perpetua ostentación para la autoridad y magnificencia del trono.

La Reina Católica recibió de la herencia de Enrique IV joyas, preseas, libros decorados con adornos y metales preciosos y pedrería y relicarios, cuyo origen se remontaba á la época de Alfonso VIII, San Fernando, Alfonso el Sabio, Pedro I, Juan I y Juan II. D. Fernando el Católico, por su parte, las había traído en su hijuela procedentes de las antiguas de los dos Jaimes, de Pedro IV, de Alfonso V, del rey de Viana y de otros monarcas de la casa de Aragón. Con doña Juana y Fernando el Hermoso vinieron á la casa real de España gran golpe de joyas de las casas de Borgoña y Habsburgo, muchas de las que Carlos V hizo vincular á la corona de España.

El primer monarca que instituyó el verdadero vínculo de las alhajas en la Corona fue Carlos III, el cual después de incorporar en su testamento á la corona todos los bienes inmuebles de cualquier manera adquiridos durante su reinado, mandó se diese alguna joya á sus herederos y quedasen las demás incorporadas á la corona en la forma que habla prevenido en cuanto á los bienes estables.

Estas joyas, competentemente inventariadas, se conservaron con escrupulosidad tan exquisita, á partir de los reyes Carlos IV y María Luisa, que cuando en los engarces de sus prendidos esta señora quiso usar del diamante colosal llamado Estanque, ó de la famosa perla Peregrina, lo decoró «con una especie de bola en óvalo, toda de brillantes, y cincelada en el medio una faja de oro con letras esmaltadas negras que decían: *Soy la Peregrina*», y siendo este brillante de la bola de su propiedad particular, nunca más permitió que se desmontase, añadiendo su valor de 109.000 reales al valor de la joya vinculada. Esto mismo hizo María Luisa con el lazo grande de cuatro hojas para el pecho, al que añadió piedras y adornos por valor de 2.388.974 reales, y que dejó igualmente vinculado en el trono.

¿Qué se hizo de todo aquel tesoro?

Durante todo el siglo que espiró hace año y pico no han cesado las discusiones y las investigaciones autorizadas, y que tienen por objeto dilucidar ese misterio histórico. En las propias Cortes españolas han sido acusadas repetidas veces las reinas doña María Cristina y doña Isabel, de haberse apoderado indebidamente de las joyas de la corona.

El artículo de D. Juan Pérez de Guzmán, de que nos ocupamos, defiende á ambas reinas de tamaña acusación, y realmente los argumentos y las citas que aduce son de verdadera fuerza. Según el señor Pérez de Guzmán, las joyas desaparecieron cuando la invasión francesa, y del despojo no participaron, ni poco ni mucho, individuos de la familia real de España ni los españoles de marca que les rodeaban.

Todo se lo llevaron los franceses, principalmente, según parece, Murat y Savary. El rey José enajenó las alhajas que se habían salvado de las dilapidaciones de Murat, de Savary y de los demás soldados compatriotas suyos.

El caso es que cuando volvió Fernando VII del cautiverio y dispuso imponer el collar á once nuevos caballeros de la orden del Toisón de Oro, hubo que usar un solo collar en la investidura de los once caballeros, «porque en el guardajoyas no quedaba ninguno, pues con las demás alhajas habían sido robados por los franceses.»

MARCHA FUNEBRE A LA MEMORIA DE MANUEL MARIA FERNANDEZ

Por J. M. Suárez

The musical score is arranged in eight systems, each with a treble and bass staff. The notation includes various dynamics and performance markings:

- System 1:** Dynamics include *p*, *f*, *p*, *f*, *p*, *f*, *p*, *f*.
- System 2:** Dynamics include *p*, *f*, *p*, *f*, *p*.
- System 3:** Dynamics include *con espressione mf*, *pp*, *mf*, *pp*.
- System 4:** Dynamics include *f*, *dim.*, *pp*, *f*, *dim.*, *pp*.
- System 5:** Dynamics include *p*, *f*, *f*.
- System 6:** Dynamics include *p* *con anima*, *f*, *p*, *cresc.*, *f*, *piu lento*, *p*, *pp*.
- System 7:** Dynamics include *p*, *f*, *p*, *f*, *p*, *f*, *p*, *f*, *p*, *f*.
- System 8:** Dynamics include *p*, *f*, *p*, *f*, *p*, *f*, *p*, *f*, *cresc.*, *ff*.

El Faro de la Vida.

La superioridad de la Emulsión de Scott es indiscutible y se manifiesta instantáneamente ante el observador imparcial en los puntos siguientes: Primero, su sabor dulce y agradable; segundo, sus energías "propiedades" en los casos de caquexia, tuberculosis, anemia, los infartos glandulares, las afecciones óseas de carácter estrumoso, las afecciones del aparato respiratorio, el raquitismo, etc. También en las convalecencias de enfermedades largas y debilitantes es un buen medicamento.

Además de sus propiedades curativas, la

Emulsión de Scott,

debido á la bondad de los elementos que reúne, tiene el "mérito" de que el aceite de hígado de bacalao, uno de sus principales componentes, está tan bien combinado y disfrazado su sabor que los niños á quienes se prescribe lo toman sin repugnancia.

Las imitaciones de la Emulsión de Scott sirven para causar daños considerables á la salud, por tanto exigir la legítima de Scott, verdadero "faro de la vida."

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Droguerías y Farmacias.

3A

Una revista inglesa calcula en 630 millones de toneladas métricas próximamente el total de la hulla que se ha consumido en 1900.

Suponiendo que cada caballo de vapor desarrolle por hora energías equivalentes á las de siete hombres juntos, se deducirá que la cantidad de carbón quemada en el último año del siglo pasado representa el trabajo colosal de 8.620-000.000 de hombres durante una hora.

Si se contase con que cada hombre trabajara una hora al día, resultaría que en diez horas era preciso emplear ochenta y seis mil doscientos millones de hombres, y al año cerca de treinta y un billones y medio, es decir, un número de personas que jamás podrá contener la tierra. De modo que los 630 millones de toneladas de hulla consumida en el año 1900, dieron una fuerza imposible de producir por el esfuerzo humano.

A medida que el tiempo trascurre la humanidad va reservando sus energías materiales para metamorfosearse en intelectuales; la máquina libraré al hombre de la esclavitud del trabajo corporal, pero ¿quién sabe si el porvenir le tendrá reservada otra servidumbre más miserable, haciéndole víctima de las locuras que engendre en su cerebro la fuerza que en él va almacenando con el nombre de ciencia.

Las disposiciones filantrópicas del Estado francés, respecto de los penados, sugieren á los fisiólogos tristes reflexiones.

La redención del presidiario, dicen, puede producir funestas consecuencias para el porvenir de la raza. Desterrar á un criminal, hacerle propietario en la colonia á que se le destine de una extensión determinada de terreno, darle medios de explotarlo y obligarle á fundar una familia, es hacer todo lo humanamente posible por que se regenere. ¿Conviene, sin embargo, esta filantropía á los intereses de la especie?

Hasta ahora la legislación parece haber tenido por objeto el agotamiento del tipo cri-

minal. La pena de muerte y la de prisión, por largo espacio de tiempo, tienden en resumen á impedir que el delincuente, reproduciéndose, perpetúe su tipo por herencia. Los naturalistas suponen que las grullas, castigando implacables el adulterio, han llegado en el trascurso de los siglos á hacer de la fidelidad conyugal una realidad admirable. No sabemos si en estos hechos se habrán inspirado los legisladores de nuestra especie, pero es lo cierto que el sistema represivo no ha producido entre nosotros los sorprendentes resultados de que las grullas pueden ufanarse.

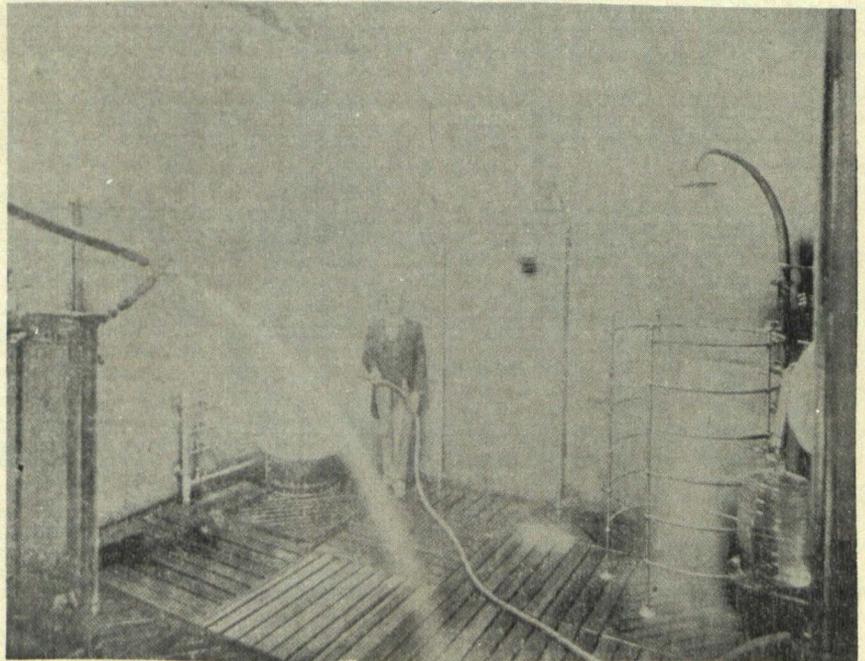
Fracasado aquel sistema, la adopción del contrario no deja de ofrecer inconvenientes. El delincuente es un degenerado; la mujer á quien se le une no es, naturalmente, la perfecta casada de fray Luis de León, sino una degenerada á su vez. Tórnase, pues, un hogar de degenerados, en el que parece probable que los estigmas de los progenitores se transmitan multiplicados á la descendencia.

En estos tiempos en que para defender á la especie se acentúa cada vez más la tendencia á impedir el matrimonio de los individuos afectos de enfermedades graves, los criminalistas preconizan la unión de los degenerados, indiferentes á los resultados que estas uniones produzcan. ¿Qué nueva raza se engendrará en el porvenir de estas parejas que las sociedades europeas lanzan á los países tropicales para que constituyan, en medio á la naturaleza espléndida de estas regiones, una humanidad cuyas condiciones no podemos ni imaginar aproximadamente siquiera?

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento dorsal
SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubrenil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y deficiencia
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIÉ

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

**PÍLDORAS
MOUSSETTE**
Neuralgias
Jaquica
Ciática.

CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

**JARABE
AUBERGIER**

**TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO**

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disentería, la Gripe o Influenza, las enfermedades del Cutis, las Lombrices y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.

Rehúcese todo antiflemático que n. lleva la Firma PAUL GAGE

Depósito General, D^o PAUL GAGE Hijo, F^o de 1^a cl., 9. r. de Grenelle-St-Germain, Paris
y en todas las farmacias

EXÍJASE EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIEMATICO DEL D^r GUILLIE

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exíjase el verdadero nombre
Rehúcese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

La tisis no es una enfermedad mortal, como generalmente se cree. El secreto consiste en fortalecer los pulmones antes que el germen destructor consuma su obra. La «Emulsión de Scott» reedifica el cuerpo y destruye los gérmenes tuberculosos.

Señores Scott y Bowne.

Muy señores míos: Cumplo con un deber de conciencia médica dando á ustedes las gracias por la Emulsión que preparan. Este es remedio seguro para los males de pecho, garganta y debilidad general orgánica. Yo no empleo en estos casos otro agente.

Soy de ustedes atto. S. B.

DR. ALEJANDRO FRÍAS SUORE.

Caracas — Venezuela.

A casi todas las personas les sorprende el caso de que un hombre ó una mujer se hayan casado tres veces. Por lo que vamos á citar, se comprenderá que era cosa corriente en la antigüedad. San Jerónimo cita á una viuda que se había casado con su vigésimo segundo marido, el cual á su vez había contraído matrimonio con veintidós mujeres.

Una mujer llamada Isabel Mast, que murió en Florencia en 1768, se casó con siete maridos; su último matrimonio lo efectuó á los setenta años. En sus últimos momentos declaró que el mejor marido que había tenido había sido el quinto, y que deseaba

que su cadáver lo enterrasen al lado de los restos de este esposo.

Canal entre los mares Caspio y Negro.—En el reciente Congreso ruso hidrotécnico se ha promovido la idea de construir un gran canal entre el mar Caspio y el mar Negro.

El moderno desarrollo de la industria rusa tiende á extenderse hacia el Sur del Imperio, donde la producción de hierro, de carbón y de petróleo alcanza proporciones fabulosas, y á esto se une el progreso de las industrias metalúrgicas y algodoneras en el Asia central, de tal manera, que los caminos de hierro son

CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA
 Da al cutis la blanca macarada de suariti
 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, P. A. R. I. S.
 Se vende en las principales Parfumerías, Barberías y Bazaros.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
 á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
 PARIS



Pasta y Jarabe
 de
NAFÉ DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:
la Tos, el Catarro y la Bronquitis

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

GARGANTA
 VOZ y BOGA.
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada: contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca; Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
 DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
 con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante febrifugo, antineurioso, cura las Afecciones escrófulosas, Fiebrs, Nevroses, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
 DEL
ESTOMAGO
 PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



apenas se despierta, llora pidiendo su Rarahout

Rarahout de los Arabes Delangrenier
 El mejor alimento para los niños

Prepoo 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
 ó Leche Candés

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TIZ ABOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARROJAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso.
 CANDÉS y Co.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS SEÑORES JORET y HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

Fcia G. SEGUIN, PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

insuficientes para las necesidades del tráfico en aquella región.
 El presupuesto del canal se calcula en 160 millones de bolívares.
 Sus aguas serían también utilizadas en riegos.
El rabo y la inteligencia.—¿Cuál es el signo distintivo exterior de la soberanía del hombre sobre los animales? Su carencia de rabo.
 Esta teoría darwiniana acaba de verse confirmada por los últimos estudios hechos en materia zoológica y biológica.
 En la escala de seres pertenecientes á un mismo género son más superiores los que no tienen cola; tal es la teoría probada. El cangrejo de mar es muy superior á la langosta, porque ésta tiene cola y aquél no. La rana, sér de desenvolvimiento superior, no llega á este grado sino después de haber perdido el apéndice que tenía como renacua-

jo. El día en que el mono perdió el rabo se convirtió en chimpancé, es decir, se acercó al hombre.
 A medida que un animal pierde la cola va subiendo en la escala de los seres; cuando el rabo desaparece por completo, el animal á quien la Providencia favorece de esta suerte ha llegado al límite superior de su especie.
 El rabo es una señal de atraso y de barbarie, según las últimas teorías. Los seres más primitivos, el gusano, el bacilo, etc.,

son como los reptiles, todo rabo; es decir, que no se sabe donde principia en ellos la cola. Dentro de algunos millones de años, cuando nuestra tierra haya sufrido grandes transformaciones que perfeccionen su vida animal, no habrá animales de rabo.
 ¡Quién sabe si el día en que logren perder la cola hablarán los animales que, como el perro y el gato, expresan ahora sus sentimientos con ella!

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

PARNASO VENEZOLANO
 POR D. JULIO CALCAÑO
 A la rústica Bs. 3 Empastado Bs. 4

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS

Se vende en las principales Barberías, Parfumerías, Farmacias y Bazaros.